



ÉPOCA 4.^a — AÑO XII. — TOMO X.

NÚMERO 21. — Madrid 25 de Julio de 1887.

NÚMERO SUELTO, DOS REALES.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN		
MADRID Y PROVINCIAS		
Tres meses.....	16 rs.	
Seis meses.....	30 "	
Un año.....	60 "	
CUBA Y PUERTO-RICO		
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.	
Un año.....	4 "	

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUÉRFANOS
DEL
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN		
EXTRANJERO		
Seis meses.....	11 fr.	
Un año.....	21 "	
FILIPINAS Y AMÉRICA		
Seis meses.....	3 1/2 ps. fs.	
Un año.....	6 "	

SUMARIO

TEXTO. — *La Decena*, por Manuel Ossorio y Bernard. — *Los grabados*. — *Energica actitud de la Iglesia contra todo género de abusos*, por Fray José Coll. — *Tradiciones de Tierra Santa*, por M. Polo y Peyrolón. — *Marisaltos ó la hebreo de la Fuençisla*, por Fidel Fita. — *La Virgen del Carmen*, por Francisco de P. Capellá. — *El Fraile en Filipinas*. — *Servos de Jesús de la Caridad en Alicante*. — *El aprendiz de Santo*. — *Jubileo Sacerdotal de Su Santidad León XIII*. — *El Arte Religioso*, por M. de A. — *Conocimientos útiles*. — *Noticias*. — *Neurología*.
GRABADOS. — *Don Fernando Alvisu, Cura de Elorriaga*. — *Códice*. — *Muerte de San Bruno (cuadro de Lesueur)*.

LA DECENA

Las noticias que de Roma recibimos dan cuenta de la solemne velada literaria celebrada en el Vaticano por los alumnos de la nueva Escuela de literatura el día 14 del corriente. Su Santidad — á quien correspondían demasiado activos habían presentado enfermo la víspera — honró con su presencia la ceremonia del Instituto de enseñanza, que lleva su ilustre nombre, entrando en la sala Clementina con 18 Cardenales. Numerosos Prelados y personajes ilustres en las ciencias y en las letras ocupaban el salón, formando parte del tribunal del acto el Rdo. P. Valle, Mons. Stepanópoli y Monseñor Bartolini, tres de las grandes ilustraciones de la Italia moderna. Los trabajos de los alumnos sobre las literaturas griega, latina é italiana, así como la seguridad mostrada por los mismos, llamaron poderosamente la atención. Su Santidad quiso hacer más duradera la grata impresión causada por aquellos ejercicios y los cerró con un discurso en latín, hermoso como todos los suyos, y como todos los suyos oportuno, paternal y conmovedor.

Las mismas cartas que recibimos de la capital del orbe católico dan cuenta de una generosa oferta de territorios, fuera de Italia, hecha á la Santa Sede; de la cuestión romana, que de día en día cobra mayor importancia é interés, así como de algunos puntos secundarios de la política pontificia. Respecto de la oferta, claro es que no ha sido aceptada, aunque sí agradecida, pues Roma, donde los mártires derramaron su sangre confesando la Fe de Cristo; donde cada monumento y cada piedra encierran los más hermosos recuerdos de la persecución y del triunfo de la Iglesia; donde se guardan las reliquias de tantos mártires y el recuerdo de tantas glorias para el Papado; donde las naciones católicas, y no Italia sólo, han encerrado tesoros incalculables del Arte religioso, Roma no es la capital de un reino, no puede ser considerada en tal concepto: es la capital de todos los reinos, el punto á que convergen las oraciones de todos los católicos del mundo y el lugar de donde

irradia para todos la bendición Pontificia. De otras fases de la cuestión romana, una vez conocida la circular de Mons. Rampolla á los Nuncios, la prudencia impone el silencio más completo si no quiere hacerse el juego de las escuelas intransigentes, tan infecundas siempre.

Y dicho esto, ya que por el carácter confidencial de nuestras cartas no podemos hoy publicarlas íntegras, descendamos mucho, muchísimo: desde los intereses eternos de la Iglesia universal, hasta las pequeñeces y vulgaridades de la familia española.

Entre las grandes conquistas del año corriente existe una que, por su importancia y por el desarrollo que va adquiriendo, dejará profunda huella en nuestras costumbres. Es de carácter periodístico y digna de figurar al lado de los «Avisos de interés», en los que á la sombra de una letra inicial y con la complicidad de todos los lectores, se preparan acaso las grandes tragedias del hogar doméstico. La moda última tiene la ventaja de no ser anónima y la de hallarse informada en un espíritu tal de franqueza que con ella puede decirse que queda derribado por los

suelos el muro de la vida privada: los honores de su introducción en España pertenecen á *La Correspondencia*, ó, al menos, á la empresa arrendataria de su plana de anuncios.

«Don N. N. y Doña J. J. — dice una papeleta orlada y con muñecos simbólicos — tienen el honor de poner en conocimiento de sus amigos que han contraído hoy matrimonio.»

«Don X. X. y Doña Z. Z. participan á sus amigos que les ha nacido el primer hijo, con cuyos servicios pueden contar desde ahora.»

Todos estos sucesos serán muy importantes para las señoras J. y Z. y para los Sres. N. y X.; pero creo que, aunque hubieran quedado oscurecidos, ni se habría hundido el firmamento ni habrían temblado las esferas, como dice uno de nuestros dramaturgos más aplaudidos.

Las papeletas mortuorias constituyeron un gran negocio para algunos periódicos, y, como según su tamaño, costaban más ó menos, la vanidad las fué prolongando, para que el público no pudiera atribuir mezquindad á los parientes del muerto. Con las papeletas de enlaces y nacimientos puede hacerse también un negocio muy bonito, sobre todo si se las ilustra con fotograbados simbólicos, retratos, armas de familia, árboles genealógicos y otros detalles de curiosidad é interés.

Una vez generalizadas estas papeletas, quedan otras innovaciones para uso y beneficio de los periódicos:

Relación de las personas que al día siguiente cumplen años ó celebran santo.

Cambios de domicilio al día, con el precio de las habitaciones alquiladas.

Dependientes despedidos y dependientes recibidos en todas las casas.

Peticiones de matrimonio.

Dinero que cada familia gasta al día en la plaza, dato útilísimo para la estadística.

Y otras innovaciones análogas.

Por este sistema se formarían curiosísimos archivos de familia, y dentro de algunos años no habría más que revisar alguna colección de periódicos para reconstruir el pasado de aquella, caso de no preferir colocar los recortes y papeletas en algunos marcos ó álbums.

— Mira — dirá dentro de veinte años el Sr. H. á la Sra. Q. — en igual día de 1887 nos casamos.

— Y pocos meses después tuvimos nuestro primer hijo.

— Sí; por señas que tuve que anunciar en *La Correspondencia* que se habían equivocado en la fecha de tu alumbramiento.

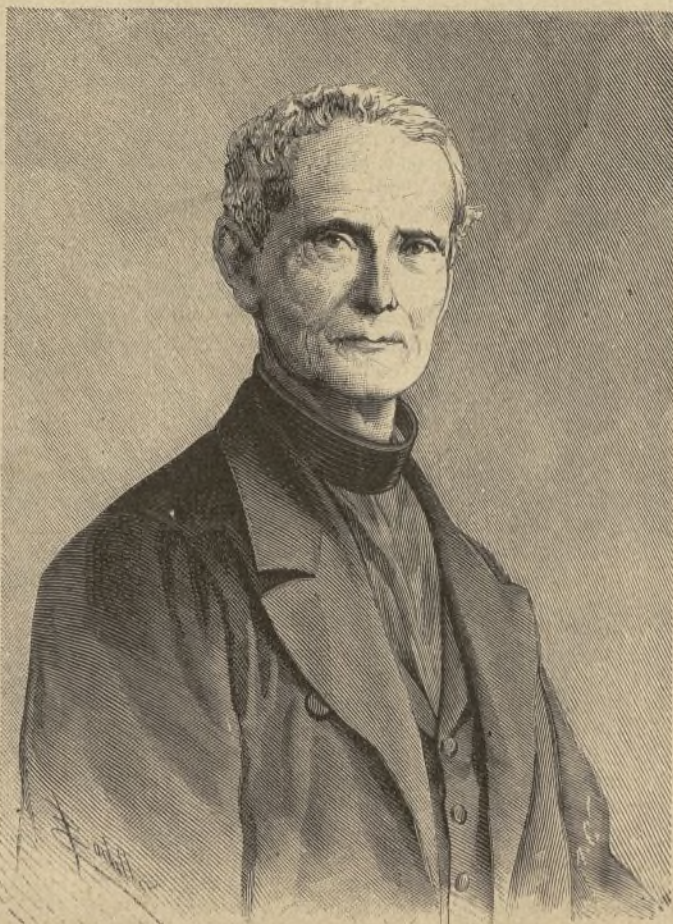
— Pero en los demás hijos no se equivocaron.

— Y los últimos no los anunciaste...

— No, mujer; unos parroquianos como nosotros no pedían nada injusto, queriendo que se les rebajase la tarifa, y como no accedieron á ello, reñimos.

— Mira, mira este otro anuncio: «El Sr. H. ha comprado á su esposa, la Sra. Q., una manteleta de encajes.»

— Algo más decía el anuncio.



D. FERNANDO ALVISU,

Cura de Elorriaga.

— Sí; también tuvieron que rectificarlo, pues decía el primer suelto: «... de encajes... igual á la que ha comprado á la bailarina ***» cuando yo puse «igual á la que ha comprado la bailarina ***». ¡Como que aquella manteleta fué uno de tus antojos!

— ¿Y esas otras papeletas?

— Las de la muerte del tío Diego, que nos dejó toda su fortuna; las puse cuando murió y al cumplirse el primer aniversario.

— La verdad es que bien podíamos romperlas.

— Claro: esos recuerdos de familia afectan muy dolorosamente.

— Dímelos á mí, que por no sufrir con exceso, no he vuelto por el cementerio en que está enterrado...

* *

Otro asunto, no español por fortuna; pero que revela una moda destinada á pasar los Pirineos y visitarnos, es el de la sentencia de Pranzini, el asesino, ó mejor dicho, el de la actitud que durante la vista de su causa ha tenido Mr. Onfroy de Breville, Presidente del tribunal de Assises. Aquí, desde el establecimiento de los juicios orales, hemos visto á numeroso público, del que formaba parte el bello sexo, precipitarse á la sala, buscando empeños para penetrar en ella, con el fin de no perder un solo detalle de las terribles tragedias que en dicho lugar se desarrollan; aquí hemos visto á muchas jóvenes sensibles llorar y reír en las escenas terribles del drama humano, á cuyo término se halla tal vez una sentencia de muerte; pero no recordamos que nuestra magistratura haya utilizado tan triste oportunidad para lucir su ingenio, *haciendo frases*. Y esto es precisamente lo ocurrido en París, habiendo originado más de una levantada y enérgica protesta. Un distinguido escritor dice á este propósito con notorio buen juicio:

«... me parece que el Presidente de los Assises tiene otro cargo que desempeñar que el de proferir dichos ingeniosos.

Yo no repudio las agudezas de ingenio; me encantan de una manera indecible cuando están en su puesto. Mas, á mi juicio, no están en su lugar entre el acusado y el magistrado que procura encontrar datos para sentenciarle á la pena de muerte.

El magistrado no ha de representar en el tribunal la antigua agudeza de ingenio de los galos ni la verbosidad parisiense. Si le está permitida la ironía filosófica, es con la condición de mantenerla encerrada dentro de los límites de su superior imparcialidad y de no aguijonear al criminal sujeto á su jurisdicción, ni tampoco á los testigos, como lo hace el picador con el toro.

El cargo de Presidente del tribunal de Assises es augusto, como todos los cargos en que se acepta la responsabilidad de cortar, si es preciso, existencias humanas: en mi concepto, no se le debe imprimir carácter de jovialidad; una segur festiva es un contrasentido.

Ya á nombre de la equidad se ha suprimido el resumen del Presidente; á nombre del buen gusto pedimos que los Presidentes no hagan gala de agudeza de ingenio en el Palacio de Justicia.»

En la ocasión á que el periodista francés se refiere, los chistes se han pronunciado en contra del acusado — hoy reo de muerte — en contra de la víctima y de algunos testigos respetables.

Al proceder á la lectura de los periódicos de los últimos días y ver, cortando los diálogos, las acotaciones de:

(Risas.)

O de:

(Grandes risas.)

Ocurría preguntar:

— ¿Se está representando algún sainete?

Y sólo, fijándose más en el texto, se alcanzaba el convencimiento de tratarse de un crimen horrendo... El resultado de la vista ha sido una sentencia de muerte.

M. OSSORIO Y BERNARD.

LOS GRABADOS

D. FERNANDO ALVISU,
Cura de Elorriaga.

Es una curiosa y notable personalidad por sus trabajos de horticultura, á los que cobró extraordinaria afición desde los viajes que realizó de joven por el extranjero. Nació en Aranache (Navarra) en 25 de Abril de 1807, y á la edad de 18 años obtuvo el curato que desempeña. Los trabajos que desde entonces ha realizado en sus tierras; los estudios que ha hecho, y su autoridad y experiencia, constituyen al Cura de Elorriaga en una figura por todo extremo simpática y notable.

CÁDIZ.

Capital de la provincia de su nombre, más importante por sus recuerdos que por su representación actual. Rodéanla las aguas del Océano, y ocupa el extremo de una lengua de tierra que forma el estrecho N. de la isla de León. La muralla que la cerca tiene 7.500 varas de circunferencia, y fortificaciones de primer orden. Entre los monumentos principales de la población figura una hermosa catedral, levantada por la piedad del vecindario, excitada por el famoso Obispo Fray Domingo de Silos Moreno.

Cádiz, que viene arrastrando lánguida vida, prepara actualmente dos sucesos que la darán notoriedad: una Exposición marítima y un Congreso proteccionista de la infancia.

MUERTE DE SAN BRUNO.

(Cuadro de Eustaquio Lesueur.)

Entre los veintidós cuadros que Eustaquio Lesueur consagró á San Bruno en la Cartuja, y que, fijados después en lienzo pasaron al Museo del Louvre, el de la muerte del Santo, que hoy reproducimos, es acaso el más importante de todos por su composición, expresión y claro-oscuro. Nunca estuvo más inspirado el maestro que al traducir las diferentes manifestaciones de dolor de los monjes, la severa pobreza del fondo y el resplandor de los cirios, que da carácter sepulcral á la escena. «Todo eso — dice uno de sus biógrafos — es digno de los artistas más famosos y de las más famosas escuelas.»

En nuestro número del 5 de Junio publicamos el retrato de Lesueur y una breve reseña biográfica del mismo.

ENÉRGICA ACTITUD DE LA IGLESIA

CONTRA TODO GÉNERO DE ABUSOS.



NIMADA aquella dilectísima Esposa de Jesucristo del soplo divino, gracias al cual no puede caer en error, veía en los siglos medios los grandes abusos que se cometían; pero bien lejos de consentirlos, los rechazaba con toda la vehemencia de que se sentía capaz.

No ignoramos que en el prurito tan general de zaherir á la Iglesia, háse declamado, y sigue y seguirá, si Dios no lo remedia, declamándose contra lo que sus detractores llaman abusos teocráticos. ¡Ay qué miedo! Sépase, sin embargo, que la Iglesia no tiene el menor interés en ocultar las relajaciones que hay ó haya podido haber en ella; antes por ventura ninguno ha levantado tan alto la voz como los mismos eclesiásticos, para descubrir y condenar con santa libertad los vicios de que el clero haya podido hacerse culpable.

Sin temor de ser desmentidos, podemos asegurar que jamás cesó la Iglesia de alzar sus clamores contra todos los desarreglos, por medio de un gran número de Concilios provinciales y generales; pero hay que tener en cuenta que, durante la Edad Media, el mal era grave: las reformas encontraban resistencia en el elemento eclesiástico, no menos que en el laical; y únicamente con el transcurso del tiempo podían los medios adoptados producir paulatinamente su natural efecto.

La impaciencia suele ser mala consejera. En vez de soñar, como hacen tantos optimistas, sobre un orden de cosas exento de toda imperfección, la Iglesia, guiándose siempre por la soberana prudencia que la caracteriza, contemplaba con solicitud constante el desenvolvimiento de las ideas, enderezando poco á poco y por grados los sucesos por las vías del verdadero progreso. Por lo mismo se comprenderá, que las medidas tan sabias como enérgicas dictadas por los concilios iban dando su resultado; en términos que, en el tiempo en que Lutero enarboló el rebelde pendón, habían ya desaparecido muchísimos abusos.

Quisieran los racionalistas y tantos otros críticos insoportables que como nunca abundan hoy en el mundo, que la Iglesia lo hubiera hecho todo en una sociedad casi yerta para el movimiento intelectual y moral. ¿Qué más pudo haber hecho en unos tiempos en que el elemento político y civil parece como que se daban la mano para paralizar su acción tan benéfica como civilizadora? «La Iglesia, dice Mr. Guizot¹, ha ejercido grande influencia en el orden moral é intelectual en la Europa moderna, sobre las ideas, los sentimientos y las costumbres públicas. El hecho, continúa, es evidente: el desarrollo moral é intelectual de Europa, ha sido esencialmente teológico. Recorred la historia desde el siglo x hasta el xvi; la teología es la que posee y dirige el espíritu humano; todas las opiniones son tomadas de la teología; las cuestiones filosóficas, políticas é históricas son siempre consideradas bajo un punto de vista teológico. La Iglesia es tan soberana en el orden intelectual, que hasta las ciencias

matemáticas y físicas se ven precisadas á someterse á sus doctrinas. El espíritu teológico es en cierto modo la sangre que ha corrido por las venas del mundo europeo, desde Bacon hasta Descartes... Indudablemente que esta influencia ha sido saludable; no sólo ha sostenido y fecundado el movimiento intelectual en Europa, sino que además el sistema de doctrinas y de preceptos en cuyo nombre imprimía el movimiento, era superior á cuanto el mundo antiguo había conocido.»

En el paralelo que se hace de la Iglesia primitiva con la del fin de la Edad Media, sumamente desventajoso para ésta, hay mucho que rectificar. Verdad es que la santidad de los primeros cristianos es digna de todo elogio; mas no por eso se han de condenar al oprobio ni desprestigiar los demás tiempos, porque en todos ellos la Iglesia ha cumplido una gran misión social, por más que no siempre hayan sido tan visibles los medios empleados para ello.

Estúdiense con imparcialidad la historia, y se verá cuál ha sido en cada época la influencia religiosa en la vida civil de los pueblos. La táctica de nuestros contrarios es bien conocida: ensalzar mucho ciertas edades, no para hacerles justicia, sino para mejor deprimir otras en su cotejo con ellas. No hay era donde no se encuentre grano, y á la vez paja; lo propio sucede entre los cristianos, ni todo es trigo de virtudes, ni tampoco es todo paja de vicios.

Y si al presente la Iglesia sufre grandes calamidades, principalmente porque no existe hoy en el mundo un solo Gobierno que decididamente la proteja, en cambio pocas veces se habrá visto un clero tan ilustrado, celoso y ejemplar como el de nuestros días; raros serán los ejemplares que el catolicismo haya tenido un episcopado tan grande, tan maravillosamente compacto y unido, y sobre todo tan devotamente humillado y sumiso á los pies del Vicario de Jesucristo como el de hoy.

Y por lo que respecta al siglo xvi, bástanos citar el testimonio de un hombre que ningún protestante podrá rechazar. Es Erasmo; crítico descontentadizo y mordaz, y bien poco amigo de hacer justicia á sus contemporáneos. Dice así: «Si San Pablo viviese hoy, soy de parecer que no le desagradaría el estado presente de la Iglesia.»²

Volviendo á nuestro tema diremos que, antes del protestantismo, el espíritu de reforma iba siempre ganando terreno, aunque muy lentamente, porque otra cosa no permitían las circunstancias de aquella edad. Ninguno deseaba con más ardor las reformas; no: nadie hubo que llegase á clamar tan alto ni tan fuerte contra las concusiones y gérmenes depravados que los intrusos y los bastardos introducían en la Iglesia como el mismo clero. «La Iglesia, dice Augusto Nicolás, no ha dejado á sus enemigos el cuidado de acusarla, más diré, de calumniarla; ella ha sido la primera en acusarse, en calumniarse, en atacar con una violencia á que no han llegado aquellos, los vicios de sus miembros. Ni aun el lenguaje de Lutero alcanza en fuerza y energía al de San Vicente Ferrer, al de San Bernardo, al de Santa Brígida, al de una multitud de santos ilustres, reputados tales y canonizados por la Iglesia, precisamente por haber usado de este lenguaje de censura, de reforma de costumbres, apoyándolo con la santidad de su vida.»

El Cardenal Pedro de Ailli protestaba un siglo antes de la herejía luterana, que el Sacro Colegio había mostrado más que otro alguno el deseo de la reforma en todos los órdenes del clero; y que la Iglesia romana estaba dispuesta á prestarse á toda mejora, siempre que viniera inspirada por el espíritu de prudencia y de verdad. Y no contento con esto, propone el mismo Cardenal muchos é importantes artículos de corrección, tanto para el clero secular, como para el regular. Además, comprendiendo que esto no era suficiente para remediar todo el mal, reclama también la reforma de los simples fieles, prefiriendo el medio de la exhortación y buen ejemplo para mover á los soberanos á que repriman los excesos y los escándalos, á que socorran á los menesterosos, protejan á la Iglesia, y apaguen el fuego de la discordia y de las continuas guerras que tanto daño hacen siempre á la cristiandad.

Gersón escribió también en el mismo sentido, sosteniendo eficazmente, como su maestro el citado Pedro de Ailli, la necesidad de celebrar frecuentes Concilios, de conservar en su fuerza y vigor las leyes eclesiásticas más bien que multiplicarlas; y, sobre todo, de no dar á la Iglesia sino ministros que la edifiquen con el ejemplo de sus virtudes. Censura igualmente la falta de residencia en los pastores, el fausto y disipación de los prelados, la pluralidad

¹ Si Paulus hodie viveret, non improbarei, opinor, praesentem Ecclesiae statum. Epistola escrita en 1529, é impresa en Colonia en 1547.

² Del protestantismo, etc., lib. III, cap. IV.

¹ Historia de la civilización en Europa, lec. VI.

de beneficios, la profusión de las dispensas, el comercio simoníaco, la relajación de las costumbres, la profanidad, la ociosidad y la ignorancia.

A su vez el Cardenal Julián, uno de los hombres más grandes que florecieron en el siglo xv, al dar cuenta al papa Eugenio IV de la vida licenciosa del clero de Alemania, preveía ya una próxima desolación en aquellas regiones; anunciando, en un tono que parece inspirado, que el pueblo alemán, cansado de sufrir á aquellos indignos ministros del altar, se arrojaría sobre ellos, principiando por arrebatárles sus bienes temporales, como puntualmente sucedió.

Fuera de esto, los Concilios se sucedían los unos á los otros para impulsar más y más la tan deseada reforma; y en el de Constanza, celebrado en el primer tercio del mismo siglo xv, publicó Martino V varios puntos reducidos á condenar severamente la simonía, reprobando la mala conducta y la profanidad de los eclesiásticos, revocar las exenciones concedidas desde la muerte de Gregorio XI, anular la unión de beneficios de la misma época, desear como abusivas las dispensas obtenidas para gozar de ciertos beneficios sin recibir las órdenes competentes, no aplicar en lo sucesivo á la cámara apostólica el producto de los beneficios vacantes, y en fin, de no gravar con diezmo ni con ningún otro impuesto pecuniario á ninguna iglesia sin el consentimiento de los prelados de la provincia.

En el sínodo de Letrán, cuya apertura tuvo lugar el 3 de Mayo de 1512, el religioso Canisio, lamentándose de tantas calamidades, y clamando por la necesidad de una reforma inmediata, decía: «¿Quién puede ver sin lágrimas la corrupción y el desorden del malvado siglo en que vivimos, el monstruoso desbarreglo que reina en las costumbres, la ambición, la impudencia y el libertinaje; á la impiedad triunfar en lugar de la santidad, por cuyos vicios debiéramos ser desterrados para siempre?»

En la sesión nona de este Concilio deploraban todos los Padres que las sangrientas hostilidades de los reyes fuesen causa del trastorno universal de aquella época; y entre otros, exclamaba Antonio Pucci: «¡Oh corazones hambrientos de los reyes, nunca saciados de las inocentes entrañas de los pueblos! ¡Oh ciega rabia de los demonios, que no se calma con los innumerables homicidios! Desde hace veinte años, 500.000 cristianos murieron al filo de la espada. ¿Y todavía tenéis hambre? ¿Y todavía tenéis sed de sangre?»

En una palabra; el concilio abundó en los más laudables deseos, tronando contra toda clase de abusos. Formuló disposiciones sapientísimas acomodadas á las necesidades de entonces. Cerró la puerta del santuario á todos aquellos que, ya por sus costumbres, ya también por su falta de ciencia ó de edad, no fuesen dignos: moderó las tasas de los emolumentos, las regalías y otras exacciones. Mandó asimismo que no se depusiese á ningún Prelado sin haber oído antes á entrambas partes; que sólo se diesen encomiendas en cuanto fuesen necesarias para conservar los derechos de la Santa Sede; que los curatos y las dignidades que no llegasen á doscientos ducados de renta no se diesen en encomienda, ni aun á los Cardenales; que no se hiciese ninguna desmembración ni unión de iglesias sino por una causa razonable, expresada en el derecho; y en fin, que no se concediese dispensa para poseer más de dos beneficios incompatibles.

El remedio de las grandes reformas adoptadas por la Iglesia antes de la aparición del protestantismo alcanzó igualmente á los Institutos regulares. En España tuvimos por entonces ó poco antes un celeberrimo reformador en el celoso y muy santo Cardenal Cisneros, el cual acometió aquella empresa al espirar el siglo xv, mediante Bula impetrada de Alejandro VI, y bajo los felices auspicios de los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel.

Principió Cisneros, como Franciscano, por la Orden de N. P. San Francisco. Su modo de proceder era el siguiente: Visitaba los conventos; recordaba á las comunidades lo que había sido aquella Religión en su nacimiento y durante sus más floridos tiempos; mandaba luego traer los privilegios opuestos á la perfección de su estado, y los quemaba como Corán pésimo de vida ancha. En cuanto á las rentas y propiedades que no se avenían con la más estricta observancia, las adjudicaba íntegramente á las monjas pobres, con condición empero de que

habían de votar clausura; ó bien las distribuía entre las parroquias más necesitadas. En las demás Órdenes que podían poseer bienes en común, se limitó á imponerles algo más de coro, guarda de sus reglas, algunos saludables estatutos que las prescribía, y finalmente, la reforma de sus hábitos y desnudez de sus celdas.

En fin, la Iglesia, algún tanto repuesta de las persecuciones y cismas que hasta entonces habían cohibido su libre acción, cumpliendo constantemente con su ministerio de enseñar á todos la sana doctrina, principiaba á respirar y poner remedio á las calamidades que la afligían, antes que estallase el infernal espíritu de revuelta, que vino á sustituir la moderación y sensatez de aquella, con la piqueta demoleadora, la tea incendiaria y la sañuda hacha del verdugo.

Gloríese la Reforma, si le place, de sus triunfos; nosotros nos gloriaremos tan sólo en la Cruz de Jesucristo. Peor para ella, cuyos principios, bien diferentes por cierto de los del cristianismo, puede decirse que sólo tienen analogía con los medios draconianos con que fué propagado el mahometismo. Y bien; preguntaremos nosotros: ¿cuál de los dos ha sido el mayor enemigo de la humanidad, Mahoma ó Lutero? ¡Ah! que si el uno de éstos guerreaba con el alfanje, y el otro no más que con la pluma y la lengua, en cambio el temor no suele esclavizar al hombre con tanto imperio como el engaño. El temor, lejos de atraer, ahuyenta; mientras que el engaño forma al rededor nuestro cierta atmósfera, en la cual, presto ó tarde, si no nos sustraemos á su influencia, acabaremos por acostumbrarnos á vivir. Si; no vacilamos en afirmarlo: es más peligroso el engaño que el temor; más avasalladora el arma que usó Lutero, que la de Mahoma.

Por eso el caballo de batalla de los revolucionarios antiguos y modernos es la seducción. Nunca se dan treguas para excitar las pasiones y preparar los grandes sacudimientos sociales por medio de la prensa y de la tribuna, de las cuales torpe y vilmente abusan, haciéndolas servir de palancas para derribar las instituciones: primero, empleando los lisonjeros silbos de la serpiente á imitación del infernal dragón en el Paraíso: *Seréis como dioses*; tras de la lisonja vienen los desengaños, ó mejor dicho, los cataclismos.

Los revolucionarios, es cierto, no ofrecen al pueblo la deidad, como Lucifer á nuestros primeros padres; pero le prometen la soberanía, y el pueblo, siempre crédulo y sencillo, nunca escarmienta: alarga cándidamente su mano á la majestad; mas en lugar de la diadema, sólo topa con las cadenas de su esclavitud. ¡Desgraciado el pueblo que busca otra libertad fuera de aquella á que Jesucristo nos ha llamado! ¿Y qué libertad es esa? La del espíritu; aquella que, divorciándose del ominoso yugo de la concupiscencia, nos hace hijos de Dios, con la gloriosa libertad de servirle y amarle por voluntad y por amor en esta vida, como lo hacen los bienaventurados en la otra. Esto es lo que el Apóstol resume en aquellas palabras: «Donde está el espíritu del Señor, allí hay libertad».

FR. JOSÉ COLL.

TRADICIONES DE TIERRA SANTA

XVIII

LA SANTA CRUZ

Un libro entero, y hermoso libro ciertamente, podía escribirse acerca del madero augusto en que fué crucificado Jesucristo. Nuestro Señor, con sólo recoger las leyendas, tradiciones, datos históricos y noticias de toda clase referentes á la Santa Cruz. En parte ha realizado este interesante trabajo, con el título de *Memoria de los instrumentos de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo*, Mr. C. Rohault de Fleury, que ha reunido en magnífico volumen, arsenal de erudición arqueológico-sagrada, todo lo más importante que puede decirse acerca del asunto. Mi propósito es más modesto, y me propongo realizarlo sin erudición ni pretensiones críticas, apuntando en este artículo las leyendas, tradiciones y datos históricos de que tengo noticia, referentes al sagrado leño.

Conocida es la hermosa leyenda tan difundida durante los siglos de fe, que supone al santo madero de la Cruz procedente del árbol de la ciencia del bien y del mal, principio y causa ocasional de la

perdición del linaje humano. Según dicha leyenda, después de la prevaricación de nuestros primeros padres, tempestad furiosa procedente de los cuatro vientos descargó sobre el Paraíso terrenal y arrancó de cuajo el árbol misterioso. Seco su tronco, fué arrastrado por las aguas torrenciales de abismo en abismo, hasta que quedó oculto en caverna profunda. De allí le sacaron las aguas del diluvio universal, que llenaron todas las oquedades é igualaron los más profundos abismos y sobrenadando en el lomo de las improvisadas olas condujéronle á la Judea y depositado quedó al pie del Gólgota el tronco adámico. Diversas gentes quisieron utilizar, en distintas épocas, aquel madero antiquísimo: primeramente los jebuseos, fundadores de Jerusalén; después los operarios que construían el templo magnífico de Salomón; y por último, los arquitectos encargados de levantar el templo de Zorobabel. Pero intentos vanos, el hierro de los instrumentos todos embotábese en el impenetrable madero y la habilidad de los mejores artífices no pudo nunca labrarle. Durante siglos permaneció olvidado en el valle de las calaveras el prodigioso árbol del Paraíso, hasta que, llegada la plenitud de los tiempos, los verdugos encargados de crucificar al Señor se fijaron en él providencialmente, y con la mayor facilidad del mundo lo serraron, y construyeron con sus piezas la santa Cruz. De esta manera verdaderamente maravillosa, el árbol de la ciencia del bien y del mal, maltrecho y derribado por culpa de nuestros primeros padres en el Paraíso terrenal, fué levantado y quedó victorioso del pecado del demonio y de la muerte en el Gólgota, por el insondable misterio de la Redención humana, volviendo á ser para el mundo redimido árbol de ciencia y vida perdurables.

La leyenda de que la Cruz de nuestra redención se fabricó con madera del árbol de la ciencia del bien y del mal se ha transmitido con variantes mil de generación en generación. entre las personas sencillas y devotas. Recojo únicamente la que sigue: Decrépito y achacoso encontrábase nuestro padre Adán en el ocaso de su larga vida, cuando su hijo Set pidió al ángel, que con espada flamígera guardaba las puertas del Paraíso, que devolviese la salud al primero de los hombres. El ángel entregó á Set un tallo del árbol de la ciencia del bien y del mal, diciéndole:

— Cuando esta rama fructifique, sanará tu padre.

Lleno de júbilo corrió Set á su morada y se encontró con que su padre Adán había fallecido. Tiró la rama, maldijo al ángel y cayó de rodillas junto al cadáver de su padre. Celestes armonías resonaron entonces al rededor del piadoso hijo, y voz angélica le dijo:

— ¿Por qué dudas de las promesas del Señor? El cuerpo de Adán ha vuelto á la tierra de que fué formado; pero su alma volará un día al seno del Altísimo. En castigo de su pecado sufrirá antes largo destierro, lejos de la celeste morada que le espera; pero cuando florezca esa ramita, que tú desprecias, le será perdonado su pecado enorme y la muerte devolverá su presa. Planta, pues, la rama en la sepultura de Adán y no temas.

Así lo hizo Set y refiere la leyenda que la rama creció lentamente de siglo en siglo, convirtiéndose en árbol gigantesco, de especie desconocida en la Judea. Salomón mandó que lo derribaren y labrasen para las obras de su famoso templo; pero al emprender con el tronco, notaron los carpinteros que se alargaba y acortaba milagrosamente, contrariando todas sus medidas y cálculos. Abandonáronle, pues, temerosos, en el atrio del templo y allí permaneció hasta que se prosternó en su presencia la Reina de Sabá, en su visita al fastuoso Salomón. y profetizó que aquel madero serviría de trono al enviado del Altísimo, cuya muerte sería la perdición y ruina de Israel. Conturbóse Salomón é hizo abrir una zanja en las inmediaciones del templo, dentro de la cual quedó enterrado y olvidado el misterioso leño. Corriendo los años se construyó en aquel lugar la piscina *Probática*, y sobrenadando en sus aguas se presentó el tronco adámico al aproximarse la muerte del Redentor. Los judíos, que habían olvidado la profecía de la Reina de Sabá, se apoderaron del madero y labraron con él la Cruz de Jesucristo. Nuestro Señor.

La misma variedad de pareceres se nota en los autores, leyendas y tradiciones respecto á la clase de madera con que se fabricó la santa Cruz, sosteniendo unos que de olivo, otros que de ciprés, aquél que de cedro, éste que de palmera, y no falta quien afirma que de varios árboles entrelazados siendo jóvenes para formar un solo tronco.

A unos tres cuartos de legua de Jerusalén, en dirección á San Juan de la Montaña, en árabe *Ain-Karem*, se encuentra el monasterio ó convento de Santa Cruz (en árabe *Deir-el-Musalabé*), propiedad

1 Se dice que el clero de la Edad Media era tan ignorante, como revoltoso y levantisco. Y que, ¡por ventura tenía la Iglesia la culpa de ello? En aquella edad de hierro imperaba sólo la fuerza bruta: las mejores iglesias, sobre todo las más ricas, las entregaban los poderosos á los hijos bastardos y favoritos de los Reyes; cuando no servían sus rentas para alimentar el lujo de sus mancebas, ó de satisfacer las exigencias de su nepotismo. Muchas veces era un niño de tres ó cuatro años de edad el Obispo, el sucesor de los Apóstoles. Ni había otra norma ni más razón que la espada del Duque, del Conde ó del Señor; los cuales llegaron hasta vender en pública almoneda los obispos y abades, adjudicándolos al mejor postor, lo que más de una vez llegó á hacerse en vida del legítimo Prelado.

1 V. Historia Ecol. de La Fuente, 2.ª edic., t. V, p. 59.
2 2 Cor. III. 17.

y seminario de los griegos cismáticos, y construido, según tradición antiquísima admitida por católicos, cismáticos y aun musulmanes, sobre el lugar mismo en que fué cortado el olivo de que se fabricó la santa Cruz. En el *hagión* de la iglesia detrás del altar mayor, se enseña un agujero, revestido de mármol blanco, que con fervor grande besan los peregrinos, donde, según dicen los griegos, estuvo plantado el santo olivo. Hermoso frontis precede á la iglesia, que está en el centro del monasterio, y se compone de tres naves, coronadas por una elegante y antiquísima cúpula bizantina. Pinturas al fresco representan, en los muros de la Iglesia, pasajes del Nuevo Testamento, personajes y santos como San Pedro, San Pablo, San José, Santa Elena, Constantino, reyes georgianos, patriarcas de Jerusalén y leyendas relativas á la santa Cruz y al monasterio. Con los señores Fernandez y Freire copiamos la siguiente:

«Habiendo desaparecido de Sodoma Lot con su familia, fué á refugiarse en una cueva de Hebrón, donde sus hijas le embriagaron, haciéndole después cometer un horrible incesto. Para acallar los remordimientos de la propia conciencia, vino á hacer penitencia á este lugar. Sin embargo, el recuerdo de su pecado le perseguía siempre y en todas partes, por lo cual no cesaba de pedir á Dios que le perdonase. Un día se le apareció el ángel del Señor, y presentándole tres ramas de ciprés, le dijo: planta estos ramos y riégalos con agua del Jordán, que irás á buscar diariamente; si echan raíces, tendrás una prueba de perdón; si no, señal es que estás reprobado. Lleno Lot de esperanza, hizo lo que el ángel le había ordenado, y vió germinar aquellas ramas; sin embargo de lo cual, continuó regándolas, por temor de que se secasen. Un día por la tarde, al volver del Jordán cargado con un odre lleno de agua, un demonio, en figura de mendigo, pidióle de beber y Lot le dió agua por caridad. Más adelante le pidió de beber otro demonio, y después otro y otros, todos en figura de pobres, de suerte que cuando Lot llegó cerca de sus tiernos cipreses, el odre estaba enteramente vacío. Los arbolitos estaban marchitos y sedientos: volver al Jordán era imposible, estando él rendido y siendo ya tarde, por lo cual, lleno de abatimiento y aflicción, temiendo la muerte de sus queridas plantas, empezaba á apoderarse de su ánimo la desesperación, cuando de repente se le apareció de nuevo el ángel y le dijo: tu caridad te ha hecho encontrar gracia delante de Dios, estás perdonado, y en prueba de esto, de hoy en adelante crecerán los cipreses sin necesidad de riego. Efectivamente, llegaron bien pronto á ser árboles corpulentos y de uno de ellos se hizo la santa Cruz»¹.

En otra pintura se representa á Abraham plantando un ciprés, un pino y un cedro, los cuales se unieron formando un solo tronco, del que se fabricó la Cruz del Redentor, y en otro fresco se entrelazan para componer el privilegiado árbol de la Cruz el olivo, el cedro, la palmera y el ciprés.

M. POLO Y PEYROLÓN.

(Se continuará.)

MARISALTOS

Ó LA HEBREA DE LA FUENCISLA.

(Conclusión.)

La narración de Fray Alonso de Espina, escrita en 1459, he de allegar otra inédita, que trazó en 1523 el notario del Cabildo D. Juan de Pantigoso² que he visto y copiado textualmente en el archivo de la Catedral³.

«Avía, dice⁴, en la dicha iglesia⁵ Sacristía, en que estaban los ornamentos, plata y cosas necesarias para el servicio del culto divino. Avía otros altares i capillas principales. Avía una *claustra* de las buenas destos reinos⁶; Sala, Capítulo mui rico i sumptuoso, donde se ayuntaban el dean i Cabildo

á sus cosas Capitulares. Una torre harto fuerte, donde estaba el reloj y ciertas campanas de las buenas que en muchas partes se podían hallar. Abía otros muchos cumplimientos para el servicio de la dicha iglesia.

Avía asimismo un enterramiento, ó sepultura de una Sancta muger, que se llamaba *María Saltos*; la qual, según parece por cierta lectura que se reça en el *vrebiario Segoviano*¹, y tambien lo requenta el Maestro espina de la orden de los menores² en el excelentísimo tratado que hizo, que se nonbra *fortalitium fidei*, libro 3.º de Bello judeorum in x.ª consideratione [de] judeorum mirabilibus et sua obstinata malitia, in nono mirabili, que en el año del Señor de mill e duçientos i treinta i siete, siendo ella judía i casada, falsamente fué acusada con un Caballero desta ciudad; la muger del qual la acusó de adúltera ante cierto juiz seglar; el qual, algunos indicios ó sospechas avidas por entera provanza, la condenó á que fuese despeñada, i la entregó á su marido. I así el marido, aconpañado de la justicia i de mucha gente de Christianos judíos i moros, la llebó á una peña mui alta, que se dice *la Peña graxera*, que está fuera i cerca de la ciudad sobre la *hermita*, que agora se dice *nuestra Señora de la fuencisla*³; que era lugar de donde en aquel tiempo despeñaban los malfechores⁴; i puesta encima de la peña, desnuda en camisa, las manos atadas atrás, hincada de rodillas, la echó de la peña abaxo. I la judía, como estaba sin culpa i era debota de nuestra señora (aunque ocultamente) en aquel artículo con grande devoción i lágrimas se encomendó á la madre de dios, diciendo: *ó virgen maria, como vales á una christiana, vales á una judía; é como sabes que io soi sin culpa, así me socorre é ayuda!* proponiendo firmemente en su coraçon, si la librase, de tornarse christiana i de la servir en su iglesia todos los dias de su vida. I así como fue despeñada, incontinente nuestra señora le apareció, i la tomó en sus manos; i sin ningun mal ni daño bajó con ella, i la puso en lo más bajo del balle. Ansi lo diçe [el Maestro espina] in *fortalitium fidei*. El *vrebiario Segoviano* dice que la apareció una paloma blanca i bajó con ella fasta bajo. *Quitquid sit*, pues *idem est*⁵; como la gente que la vió despeñar, vido que estaba abaxo, puesta de rodillas, viba i sana, bajaron á ella, i alláronla goçándose i alabando á dios, i dando gracias á la virgen gloriosa, públicamente afirmando que en sus venditas manos fue librada. I pidió que la llebasen á la iglesia maior; que quería ser Christiana i cumplir lo que abía prometido. I así fue llebada á la dicha iglesia donde la bautizaron, i se le puso por nombre *María Saltos*, como ar[r]riba digo: *María*, por nuestra Señora que la libró; *Saltos* por el salto peligroso que hizo. I así i así, vivió dentro de la dicha iglesia mucho tiempo en temor de dios, sirviendo á él i á su madre gloriosa; teniendo spiritu profético, como se afirma por algunas personas fidedignas, que oieron á sus maiores, que un dean desta iglesia que era á la saçon, queriendo ir á Roma y adreçando lo que era necesario para su camino, viendo la vida i sanctidad de María Saltos, le dixo que rogase á nuestra Señora le endereçase aquel camino i llebase i trujese con bien; i que ella le dixo que no curasse de aparejar para ir á Roma, sino que procurase de aparejar su ánima i conciencia, porque dentro de quince dias abía de ir otro camino más largo, i pasaría desta presente vida. I así el Dean dejó lo de Roma i aparejó su conciencia lo mejor que pudo, i felseció el día señalado que la sancta muger le dixo. I aunque esto no lo he leído, sino oído como digo, se deve creer; porque en lo que de ella diçe *Fortalitium fidei* «quod resplenduit Spiritu prophetie», aunque no declara en qué, deve ser estoria; [i] aun porque aquel dios omnipotente, que por medio de su gloriosa madre milagrosamente la guardó de la muerte precipitada, i le dió gracia para que fuese Christiana, i le sirbiese en su santa iglesia como le sirbió, pudo darle espíritu de profecía para aquello i para más. Y así, María Saltos en fin de mucho tiempo falleció en la dicha iglesia; do fue sepultada; i en lo alto de una pared de la dicha iglesia está aún pintado el Milagro sobredicho; i cerca de [él] pintada su sepultura, i junto á ella colgado su tocado.»

Construída la nueva Catedral, á ella fueron trasladados en 1558 con solemne procesion los restos mortales de María del Salto. Refiérela Colmenares⁶:

«Jueves, 25 de Agosto, la clerecía con las cruces, Cabildo, Obispo¹ y Ciudad con gran concurso de gente fueron en procesión funeral á las ruinas del templo antiguo junto al Alcázar, donde en un gran túmulo, que cubría un paño de terciopelo negro estaba una caja con los huesos del Infante² Don Pedro, cubierta con un repostero de brocado negro con las armas reales. Al lado derecho, algo atrás, otra caja con los huesos de muchos obispos, que se habían sacado de los sepulcros sin distincion ni memoria de sus epitafios: descuido culpable y dañoso. Al otro lado los huesos de María del Salto, en la misma caja en que se habían hallado en lo alto y hueco de una pared, con un cendal verde encima, y una gran argolla de hierro³, con esta inscripcion en la piedra: *Sepultura mui preeminente*. Llegada la procesion se cantó un solene responso, y cuatro capellanes tomaron en hombros la caja ó ataúd de María del Salto; otros cuatro la de los Prelados con muchas hachas á los lados; luego cuatro Regidores, la caja del Infante, y doce caballeros doce hachas con sus dos maceros delante. Con que la procesión volvió á la iglesia; y celebrado el oficio funeral con mucha solemnidad y luces, los huesos del Infante fueron sepultados en el claustro, en la capilla de Santa Catalina, caja ó fundamento de la torre, donde permanece el túmulo con la reja, en cuyo friso está la inscripcion siguiente: *Aquí yase el Infante Don Pedro, fijo del Señor Rey Don Enrique Segundo, Era m.cccc.iii, año 1366*. Allí sus capellanes celebran sus misas y sufragios aniversarios⁴. En la misma capilla fueron sepultados los huesos de los obispos. Los de María del Salto fueron puestos en lo alto de una pared del mismo claustro, donde en una luneta se ve hoy pintado el milagro; y debajo esta inscripcion: *Aquí está sepultada la devota Mari Saltos, con quien Dios obró este milagro en la Fuencisla. Fizo su vida en la otra Iglesia. Acabó sus dias como Católica Christiana, año de m.cc.xxxvii. Trasládose en este año de m.d.l.viii.*»

Una obra, bastante anterior á la publicada en 1637 por Colmenares, traza con mayor exactitud el sitio y la leyenda del epitafio. Escribe el Licenciado Simon Diaz y Frias⁵:

«Trasladóse su cuerpo (de Marisaltos) al de la Iglesia nueva, y oy día sobre su sepulchro en la *alta pechina de la pared de la segunda nao del dicho claustro*, está dibujado con grande arte y primor el milagro con el año que sucedió, que fue el de mil y dozientos y treynta y siete, y un rótulo sobre un túmulo pincelado de negro, que dize: *Aquí está sepultada la honrada dueña María Saltos, con quien Dios obró este milagro en la Fuencisla; hizo su vida en la Iglesia vieja, y acabó sus dias como Católica Christiana, año de 1237*. Trasládose á esta Iglesia año de 1558.»

Fr. Rodrigo de Cerrato, testigo de mayor excepción, nos ha demostrado que la célebre hebrea de Segovia no murió, sino que fué bautizada cerca del año 1237. El descuido y la falta de sentido crítico, de que había alardeado la *Relacion* (por otro lado muy estimable) del Sr. Pantigoso en 1523, se acentuaron todavía más bajo el impulso de quien compuso el *nuevo epitafio* en 1558. Equivocó la fecha de la defunción de Marisaltos con la del prodigio de la Fuencisla; y para colmo de torpeza se aventuró á fijar lo manifiestamente indeciso.

El resultado ha sido lamentable. Constando que la hebrea, ya bautizada, vivió *largo tiempo* sirviendo á Dios en la catedral, y sentado el error cronológico de que murió en 1237, se abrió paso forzosamente otro error: el de anticipar la fecha del milagro. Y con efecto la anticipó el doctísimo jeronimiano P. Fr. Juan de Orche en su *Historia de la vida del glorioso San Frutos*, que publicó en Valladolid, año de 1610, tomando el seudónimo, ó nombrándose el Licenciado Lorenzo Calvete, Capellan de los Ilustrísimos Duques del Infantado, por no concederle licencia los superiores de la orden de San Jerónimo para que imprimiese la obra bajo su nombre verdadero. En el libro iv, que trata de las *Grandezas de Segovia*, y en el capítulo vii que intituló *De la casa y hermita de mucha devocion, llamada*

¹ Santiago etc., tomo II, pagina 641.

² En un cuaderno de 32 págs. en folio, que insertó C. Imenares en su *Aparato* (folio 176-191). El cuaderno lleva este sobreescrito: «Relacion de la traslacion que se hizo en la Ciudad de Segovia de las reliquias de San Frutos, su Patrón, del Alcazar á la iglesia de Santa Clara, Sábado, 25 de Octubre año de mil y quinientos y veinte y dos.» Del nombre del autor D. Juan de Pantigoso nos asegura Calvete en la pagina 113 de su *Historia de la vida del glorioso San Frutos*, Valladolid, 1610.

³ Toda la *Relacion*, ó cuaderno, del Sr. Pantigoso merece ver la luz pública, tanto por las frescas noticias que nos da de las famosas hazañas de los *Comuneros segovianos*, como por la descripción minuciosa que hace de la *catedral antigua*. Es fuente histórica de gran caudal y pureza.

⁴ Pag. 14 del cuaderno.

⁵ Catedral vieja, devastada por los Comuneros.

⁶ Construidos durante el largo episcopado de D. Juan Arias Dávila (1461-1497) los bellos claustros de la antigua catedral fueron trasladados, piedra por piedra, al sitio que hoy ocupan desde el año 1524. En 3 de junio de este año contrató la empresa el arquitecto D. Juan Campero por 4.000 ducados de oro.

¹ En los breviarios manuscritos del archivo de la Catedral, anteriores al siglo xvi. no aparece la leyenda, como tampoco en los impresos. Probablemente el Sr. Pantigoso, distraído, calificó de breviario el códice, manuscrito, del Cerratenense, de quien tomó la fecha de 1237.

² Observantes.

³ Existía de consiguiente la ermita con ese nombre en 1523.

⁴ No todos, sino los judíos; como lo testifica el Cerratenense.

⁵ Salida de pie de banco. El sincretismo bonachon del autor está al nivel de su época. Enturbiándose así las fuentes de la historia, hacen presentir la cinaga de los falsos cronicones.

⁶ Cap. xli, num. 9.

¹ Gaspar de Zúñiga, renombrado por su asistencia en 1552 al concilio de Trento.

² Florez (*Reynas Cathólicas*, t. II, páginas 685-687) refuta á Colmenares y á Salazar, demostrando que este Infante no murió en la infancia, y que no fué hijo de la reina Doña Juana.

³ Saliente de la piedra tumular que llevaba la inscripcion. Opino que de esta argolla habria colgado el tocado de Marisaltos, que vió y menciono expresamente el Sr. Pantigoso.

⁴ En el libro de la Mayordomia del Cabildo, que discurre por el año de 1389, contado desde Septiembre, la *Tabla de aniversarios* menciona el de D. Leonor de Guzmán, madre del rey D. Enrique, y juntamente el de D. Pedro, fijo del rey Don Enrique, que yase en el coro.

⁵ *Encomias de la devotissima hermita y nuevo santuario de la Madre de Dios de la Fuencisla*, fol. 52; Valladolid, 1614. — También leyó «la honrada dueña» el Dr. Jerónimo de Alcalá Yañez en su libro titulado *Milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla*, fol. 18 vuelto; Salamanca, 1615. De creer es que, al salir á luz la obra de Colmenares, hubiesen ya retocado la inscripcion. Lastima se haya perdido la primitiva, que estuvo en la catedral vieja, y con su carácter paleográfico nos diria el tiempo en que se grabó.

*Nuestra Señora de la Fuencisla, y del milagro que Nuestro Señor obró en este lugar con una judía, está la Relación siguiente*¹:

«En el año de Christo de 1204 acaeció en la ciudad de Segovia, que una muger de un Cavallero, dió quexa á los jueces, que á la sazón eran, de una judía, diciendo que cometía adulterio con su marido y la hazía mal casada. Los jueces, favoreciendo á la muger del Cavallero, tomaron algunos testigos, que más de presunción que de vista depusieron; y dieron sentencia contra la Judía á que fuese despenada. El lugar, de donde en aquel tiempo despenaba[n], es una peña muy alta, que llaman en aquesta ciudad la peña *Gragera*, y está fuera de la ciudad, debaxo de la qual nace una fuente, que se llama oy día *Fuencisla*, y tiene en el medio della tantos riscos, que la persona que della fuere echada se hará pedagos antes que llegue al suelo. Fue, pues, llevada á ella la Judía por los ministros de la justicia, y desnudándola todas sus ropas, sino es la camisa, atáronle las manos atrás. Y viéndose la Judía en tan gran peligro, al tiempo que la querían echar de la peña abaxo, llamó con muy grande devoción á la Virgen nuestra Señora, que la favoreciesse y ayudasse, y dixo en alta voz: *O Virgen María! como vales á una Christiana, socorre á una Judía; y como sabes que yo soy sin culpa, así me socorre y ayuda*. Luego los oficiales y ministros la arrojaron de la peña abaxo con muy gran furia; y vió la Judía (según después confesó) cómo una paloma muy blanca la llevó y la acompañó hasta ponella en el suelo tan suavemente, como si no uviera caydo de cabo alguno; y hallóse desatadas las manos y consolada grandemente.

Estaban presentes á este tan señalado milagro gran muchedumbre de gente, así Christianos como Judíos; los quales quedaron muy maravillados. Y la Judía, como se vió libre de tan cruel muerte, demandó el Baptismo queriendo ser Christiana, y pidió que fuese su nombre María. La qual fue luego llevada á la Iglesia Cathedral desta Ciudad, y baptizada; y fuele puesto por nombre *Marisaltos: María*, porque llamando á Santa María fue librada de la muerte; y *Saltos*, porque de tan gran altura no recibió pena ni lesión alguna. Y quedóse por toda su vida dentro de la dicha Iglesia...².

Dios la favoreció á esta santa muger, y le dió espíritu profético; como se afirma por algunas personas fidedignas que oyeron á sus mayores que un Dean desta Santa Iglesia de Segovia, que á la sazón era, queriendo yr á Roma, y aderezando lo que era necesario para su camino, viendo la vida y santidad de Marisaltos, le dixo que rogasse á nuestra Señora le enderezasse aquel camino, y le llevasse y traxesse con bien. Y que ella le dixo que no curasse de aparejarse para yr á Roma; que procurasse de aparejar su ánima y conciencia, porque dentro de quinze días avía de andar y yr otro camino más largo, y passaría desta presente vida. Y que así, el dicho Dean dexó lo de Roma, y aparejó su conciencia y alma lo mejor que pudo, y falleció el día señalado. Y es bien de creer, por lo que della dize el *Fortalitium fidei* quod resplenduit spiritu prophetiae; aunque no declara en qué debe ser esto...

Falleció la dicha Mari Saltos en la Iglesia Cathedral desta ciudad de Segovia año de 1237. Y en lo alto de una pared de la Iglesia vieja estaba pintado el milagro sobredicho; y cerca del pintado su sepultura; y junto de ella colgado su tocado. Al presente está en la Iglesia nueva dentro en el claustro, como se ve oy día.³

Sentada como inconcusa la fecha de la defunción en 1237, conforme aparece del epitafio puesto en 1558, y de las líneas que se acaban de leer publicadas en 1610, dedujo cuatro años más tarde el Licenciado D. Simón Díaz y Frías un hecho singular, tan hueco de razón como brillante de fantasía. Imaginó que habiéndose llegado á Segovia San Fernando y su cuñado Don Juan de Briena, rey de Jerusalén, y estando ambos en la ciudad «sucedió el milagroso caso de la inocente Hebrea, que está referido, y por orden de los Reyes, el uno el santo, y el otro el muy Católico, y de acuerdo del Obispo don Bernardo, se dió orden de hazer en baxo, y en el hueco del peñón, donde se apareció á la Judía la Virgen santísima, una hermita y capillita pequeña, que por el poco espacio del sitio, por causa de las grandes y altas peñas, el camino Real y el río, por entonces no se pudo hazer mayor. Y acabada se pasó el divino retrato de la madre de Dios á con una solemnísimas procesion y muchas fiestas.⁴

Bien le refutó Colmenares; si bien anduvo á tientas indagando la fecha del milagro, por no haber examinado, ni leído la obra del Cerratense, que tan á la mano ó cerca de sí tenía. «Este caso, dice⁵, escriben fray Alonso de Espina y otros, sin señalar el año del suceso. Calvete en la vida de San Frutos dice que sucedió año 1204, sin dar autoridad. Y Simon Diaz escribe que la bautizó el obispo Don Bernardo, asistiendo al bautismo el rey Don Fernando y siendo padrino Don Juan Breña, rey de Jerusalén, sin dar autor de noticia tan anigua y oculta. Cierito es que Don Juan Breña entró en Toledo en 5 de Abril de 1224 años, y este mismo año volvió á Italia, sin volver á España en su vida. Y nuestro obispo Don Bernardo entró en la silla año 1227, con que parece no pudieron concurrir al bautismo.⁶

Probablemente Díaz Frías recogió de Calvete el año 1204, y lo transformó en 1224; año que barajó distraídamente con el de 1237, en el cual puso á la vez el despeño y la muerte de la hebrea. Hay que agradecerle la estampación de la oda castellana, única en mi sentir digna de equipararse con la deliciosa *cantiga* de Alfonso el Sabio. Refiérome á los veinte tercetos del Licenciado Antonio Ordóñez⁷, premiados con joya de plata dorada en el certamen⁸, que abrió el Obispo D. Antonio Idiáquez Manrique y mandó publicar á 26 de Agosto de 1613, para las fiestas (13-21 Setiembre) de Nuestra Señora de la Fuencisla en su traslación al nuevo templo.

* Hace del sacro Eresma la corriente
Un remanso agradable en su frescura;
Á dó se mira la soberbia frente
Un horrible peñasco, cuya altura
Solo mirada eriza los cabellos
De este, con riesgo gran le y más ventura,
La cumbre pisa; y con los ojos bellos,
Sóles de un cielo por extremo hermoso,
Sin más culpa que serlo el rostro y ellos,
La hermosa Ester al salto riguroso
Temblando se apercebe; y desde el cielo
La Virgen del socorro venturoso.
Los bellos miembros cubre un blanco velo
De la hebrea gentil, señal patente
De su blanca inocencia [y] casto celo;
Y por la espalda el oro resplandiente
De sus cabellos tremolando vuela,
De que vencido el sol cubrió su frente.
Ya de sus ojos el aljófar huela
De la vecina muerte el miedo alado,
De cuyo agravio á solo el cielo apela.
No siente tanto su infeliz estado
Cuanto su honesta fama ver manchada
Por presunción de un Judas sobornado.
De la perfidia hebrea ya olvidada,
Antes que el miedo la ate el blanco labio
Así le suelta al cielo arrodillada:
No se haya á la inocencia aqueste agravio
Ni á la blanca pureza, Virgen pia,
Que es flor de vuestro timbre y yo me agravio.
Su protectora sois, sacra Maria;
Pues por ella amparáis á una cristiana,
También ampararéis á una judía.
Más quisiera decir; mas la inhumana
Verduga mano asíóla, á cuya ayuda
Llegan las de la Virgen soberana.
Vendada el rostro y manos, quedó muda
Con la espantosa imagen de la muerte,
Más del favor pedido muy sin duda.
Llegó del salto riguroso y fuerte
El tiempo horrible; y en el mismo vuelo
Su ventura empezó y dichosa suerte.
Una paloma cándida del cielo,
Sería sin duda la de los Cantares⁹,
La hizo el paso libre y trajo al suelo.
Del pecho el miedo, asombro[s] y pesares
La quitó en el camino; y juntamente
Desata vendas y desvia azares.
Dejóla sobre el suelo blandamente;
Vióla; despareció¹⁰; quedó admirada,
Llora de gozo alrededor la gente.
Mil requiebros la dice arrodillada
La nueva amante á la paloma hermosa,
Con alma, nombre y velo transformada.
Cual cierva herida acude presurosa
Á las aguas de vida; y sale de ellas,
Más que azucena cándida, vistosa.

(folio 47 vuelto) en facsimile el traslado de una escritura, abiertamente anacrónica é indudablemente fingida.

¹ Cap. XXI, núm. 7.

² *Encuentos*, fol. 52 v. 54 v.

³ «No es razón pasar en olvido el sabido y maravilloso milagro, que esta sagrada imagen hizo con la Judía, acusada y condenada por adultera que tomó el nombre de su santa libertadora, y el sobrenombre de aquel temeroso salto, llamándose María del Salto después de su bautismo. Pintase en veynete tercetos; los mejores tendrán acción á un *Agnus Dei* rico, guarnecido en dorada plata. Los segundos unas medias finas. — *Encuentos*, fol. 83, r.

⁴ II, 10, 14; V, 2; VI, 8. — En sentido alegórico, que aquí el autor entiende aplicar. La paloma de los Cantares es la Virgen Santísima.
⁵ Ester vió la paloma, y esta desapareció. — La frase de admirable concisión y estilo clásico atrevidísimo se inspira en el texto del Cerratense: «Vidit statim columbam quandam candidam, sese usque ad terram concomitantem. Quam cum vidisset, omnem timorem amisit; et nimium consolata, cum omni suavitate, solutis manibus, in terra potius sedit quam cecidit. Aderat ad hoc spectaculum multitudo hominum, non solum christianorum et saracenorum, sed etiam judaeorum. Qui videntes quod acciderat, omnes in admirationem sunt conversi.»

Esparció de virtud vivas centellas
El fuego de su amor; y sembró el cielo
Un rico don de profecía entre ellas.
Duróla hasta dejar el mortal velo
La constante virtud; y vuestra hazaña
Durará, Virgen bella, sobre el suelo,
Lo que el dar censo Eresma al mar de España...

FIDEL FITA.

Madrid 10 de Septiembre de 1886.

LA VIRGEN DEL CARMEN

Sed nuestro amparo y consuelo,
Madre de Dios del Carmelo.
(Gozos de la Virgen del Carmen.)

En los azulejos con que se adornan las cocinas, comedores y almacenes, se representaban antiguamente, con muy buen acuerdo, algunas imágenes de Santos, por regla general la del Santo patrono de la casa, y la de la Virgen María, madre de todos los cristianos.

Ante estas imágenes las familias rezaban el Santo Rosario todos los días, y el día de su fiesta lo celebraban de una manera especial, adornándolas de modo que aparecieran como colocadas en el centro de un altar, que se iluminaba con mayor ó menor número de luces, y los vecinos se agregaban á la familia el día de la fiesta para rezar el Santo Rosario, después se cantaban á coro los gozos del Santo ó Santa que se festejaba, y á veces concluía la fiesta con un sencillo refresco.

¡Qué hermosas eran estas fiestas íntimas, en su misma sencillez, y cuántos recuerdos contenían aquellas imágenes!

Por esto, y no por su mérito artístico, suelen ser tenidas en grande estima.

En la casa de mis abuelos, construída á principios del siglo pasado, existe una de dichas imágenes, que representa á la Santísima Virgen del Carmen, y que algunos hubieran sustituido por otro adorno de mejores condiciones artísticas; pero los que amamos la historia de nuestro hogar la conservamos con más cariño que si se tratara de una verdadera obra de arte recientemente adquirida, pues eleva á nuestro espíritu hasta el hermoso original que representa, y nos recuerda los favores recibidos por su intercesión.

En 1808, cuando la invasión de los franceses, los habitantes de Barcelona, temiendo ser robados por el extranjero, sacaban de sus casas las alhajas y documentos más preciosos, y los escondían en paraje seguro.

Mi familia ya entonces poseía la casa de campo situada á una hora de Barcelona, y allí mi abuelo paterno llevó las alhajas, los diamantes de mis abuelas y bisabuelas, los títulos de las fincas, y además los de la baronía de Sabassona y los preciosos aderezos de la señora baronesa, con cuya amistad nos honrábamos.

Los franceses mataron al colono y la casa quedó abandonada, hasta que los ingleses que vinieron en auxilio de los españoles se apoderaron de nuestra casa de campo, convirtiéndola en verdadero campo de Agramante.

Dios nos libre de amigos como los ingleses que se apoderaron entonces de nuestra quinta.

Cuando concluída la guerra la visitó mi abuelo, encontró poco menos que una ruina.

Los ladrillos de los pavimentos habían sido levantados, los peldaños de piedra de la escalera habían desaparecido; así como las tejas de la cubierta y parte de las vigas de los techos.

Por supuesto, de la cosecha no dejaron ni una gota de vino en la bodega, ni un grano de trigo en el granero.

Al penetrar en la casa, mi abuelo exclamó con amargura:

— ¡Todo se ha perdido! y salió al devastado jardín.

En el centro se conservaba en pie un jarro de barro, en el cual crecía una pita de colores, de las llamadas *veras*. Mi abuelo cayó de rodillas y dijo:

— ¡La Virgen del Carmen nos ha favorecido! Debajo del jarro habían sido escondidos, dentro de cajas de hoja de lata, los documentos y alhajas de los barones de Sabassona y los de nuestra casa.

El nuevo colono que acompañaba á mi abuelo tomó entonces un azadón, cavó debajo del jarro, y aparecieron intactas las cajas de hoja de lata, tal como las habían dejado, siendo así que los ingleses habían arrancado las cepas de las viñas, los árboles, y hasta las puertas interiores, para alimentar el fuego del hogar en invierno, sin dejar en pie, se puede decir, más que el tiesto de barro, con la pita casi seca.

Mi abuelo llegó á casa conduciendo su tesoro.

¹ Fol. 275 r.-278 r.

² Omíto lo que discurre Calvete acerca de la vida que llevaría Marisaltos en la catedral, pintándola con los colores de la devoción propia de los reinados de Felipe II y de Felipe III.

³ *Encuentos*, fol. 60 v.

⁴ Desde la catedral á la nueva ermita. Reservó para otro artículo el tratar de las novedades que propaló Díaz y Frías acerca de la historia de la imagen de Nuestra Señora de la Fuencisla, sacando á luz

Mandóse recado á los señores barones de Sabasona, que, llenos de zozobra como mis abuelos, tenían una noticia muy desagradable.

Abriéronse las cajas en su presencia, y pudieron ver intactos los títulos y alhajas.

— ¿Pero quién obró este milagro? — preguntó la baronesa, pregunta que repitió cuando un día, acompañada de mi abuela, quiso visitar nuestra ruínosa casa de campo.

— Tenemos en casa en azulejos una imagen de la Virgen del Carmen, dijo mi abuela, y cuando Francisco, mi esposo, fué á la torre con el objeto de esconder los documentos y alhajas, me postré ante la Virgen y la pedí que nada se perdiera de aquel tesoro, y la Virgen, señora baronesa, ha guardado las riquezas del noble señor y el modesto patrimonio del menestral.

Era una noche terrible: el 25 de Julio de 1835 una turba soez puso fuego á la casa de Dios. El con-

vento de Trinitarios descalzos ardía y también el de San Agustín. Las llamas que salían de ambos edificios se confundían en el espacio: nuestra casa, situada entre los dos, quedó intacta, á pesar de que las pavesas que salían de ambos edificios caían en nuestro tejado. La imagen de la Virgen pintada en los azulejos de nuestro almacén libró del incendio nuestra casa.

Era en 1842. El héroe de Luchana, el inmortal Espartero, ordenó el bombardeo de Barcelona. Una bala de cañón, que guardo todavía, cayó sobre nuestra casa y se detuvo milagrosamente en el terrado, mientras que otra que cayó en una casa vecina atravesó desde la cubierta al piso bajo.

Mientras duró el bombardeo, la familia rezaba el Rosario ante la imagen pintada en azulejos de la Virgen del Carmen, y la casa se salvó, y los que allí estaban también.

Lo que fué antes convento de Trinitarios se con-

virtió en teatro, al que se dió el nombre de Gran teatro Liceo de Isabel II.

Un día ardió y las llamas se cernieron sobre nuestra casa. En breve empezaron á arder los maderos de la azotea.

Los inquilinos sacaron sus muebles. El Llano de la Boquería parecía un campamento.

De casa nada se sacó.

— Tenemos á la Virgen María, dijo mi madre.

La cubierta del teatro que ardía cayó sofocando el fuego.

Han pasado algunos años. En la calle del Hospital se ha declarado un violento incendio en una casa que tiene una pared medianera con una de las nuestras, dejándola poco menos que reducida á cenizas. En ella pereció, víctima del deber, el joven don Juan Klein y Noriega, del Cuerpo de Bomberos. Aunque el fuego penetró en nuestra casa, no quemó más que las puertas de un balcón interior.



CADIZ.

La Virgen María, como siempre, guardó nuestra casa.

Todos los años en el día de hoy se reúnen en el almacén de mi casa la familia, los operarios y algunos de nuestros vecinos. Allí rezamos el santo Rosario ante la imagen de la Virgen del Carmen, rodeada de flores y ramas de albahaca, é iluminada con las velas que la traen los dependientes en número bastante regular. Después del santo Rosario cantamos los gozos de la Virgen, ofreciendo un hermoso cuadro el principal y los dependientes, la familia y los vecinos, agrupados alrededor de la imagen de nuestra especial protectora.

¡Quiera el cielo que nuestros descendientes ofrezcan el mismo espectáculo, verdaderamente piadoso, el día 16 de Julio de todos los años!

FRANCISCO DE PAULA CAPELLÁ.

EL FRAILE EN FILIPINAS



a atención pública está embargada por el atractivo que las curiosidades de la Exposición filipina entrañan, y de día en día se hace más visible el interés que inspira todo lo que se relaciona con aquel feraz y lejano Archipiélago. El elemento á quien España debe la conservación de tan poderoso y floreciente Imperio y la civilización cristiana, uno de los más fecundos y admirables resultados de su bienhechora acción, es ciertamente digno de ser recordado en ocasión tan solemne.

La orden de Agustinos calzados fué la primera que publicó el Evangelio en aquellas islas. El piloto de Magallanes, el ilustre Urdaneta, que había tomado el hábito de esta comunidad, convirtió á

nuestra religión á los reyezuelos de Tondo y la Pampanga en el momento mismo que prestaron reconocimiento de vasallaje al poderoso cetro de los Reyes de Castilla. Los progresos que en su obra bienhechora alcanzó fuerqn rapidísimos. Puso en práctica un procedimiento que no sin gloria hemos de recordar, porque entraña la clave de los medios de acción de la propaganda cristiana y del sistema colonizador de España.

El método que para la enseñanza de la doctrina cristiana á aquellos indígenas había ideado y puesto en práctica Urdaneta fué precisamente el mismo que los extranjeros bautizaron años después con la denominación de sistema *Lancaster*. Las pruebas fehacientes, irrefutables, de este aserto, radican en los archivos del suntuoso convento de San Agustín de Manila, obra digna de la orden y de España, cuya edificación sobre el modelo del Escorial se debe al sobrino del insigne arquitecto que dirigió

la construcción del vecino monasterio y a cuyo lado hizo su carrera.

No es esto sólo. En las columnas de varios periódicos, y hace poco tiempo, con motivo de haberse publicado algunas obras sobre el Japón, hubo oportunidad de probar, y así *La Epoca* lo hizo, que los que con tan poca escrupulosidad se daban el tono de autores de aquellos libros no hacían otra cosa que reimprimir y apropiarse vergonzosamente y con poquísimas variantes las relaciones de nuestros misioneros sobre el mismo Imperio, dadas a luz a fines del siglo pasado y primeros años del presente en la imprenta de los PP. franciscanos establecida en uno de los barrios extramuros de Manila.

Volviendo a nuestro objeto, diremos que la orden de San Agustín ejerce el ministerio parroquial en la mitad de los pueblos de las islas. No sólo atiende a este servicio, tanto como todas las demás reunidas, sino cuatro veces más que cualquiera otra aisladamente considerada.

Desde entonces también las provincias donde están establecidos los preclaros hijos de San Agustín son las más pobladas, ricas e importantes bajo todos los puntos de vista de los intereses generales de la sociedad.

Los PP. Dominicos, cuyo arribo a las islas tuvo lugar setenta años después de los Agustinos, atienden principalmente a los pueblos donde se cultiva en mayor escala el tabaco.

Esta orden es la que, además, dirige al Tonkín y varias provincias de China el numeroso personal de misioneros que tan admirables resultados van obteniendo. A su cargo está el ramo de la instrucción pública: la Universidad de Santo Tomás corre a su exclusivo cuidado, si bien en estos últimos años los jesuitas han fundado para la segunda enseñanza y la primaria un Ateneo en Manila, que de día en día ve crecer su prosperidad y aumentar el número de los alumnos.

Con decir que los Recoletos y Franciscanos prestan servicio principalmente en las Visayas y en la parte Sur de la gran isla de Luzón, donde su obra civilizadora en nada desmerece de la que prosiguen las demás religiones, basta para elevar el concepto de estas órdenes a la altura de sus grandes merecimientos.

Durante tres siglos, reducidos estos frailes a sus propias fuerzas, y a enorme distancia de la patria que, así por su lejanía como por las luchas que la asolaban y por las atenciones del inmenso poderío colonial que poseía, ningún auxilio moral ni material podía facilitarles, los frailes realizaron en este tiempo todos los progresos de la posesión, conservación y cultura hasta el grado en que nuestro siglo las ha podido encontrar. No se alcanzó este resultado sin heroísmo, pues desde el primer día de la conquista la obra de nuestros misioneros estuvo constante y rudamente asediada por los continuos ataques de los ingleses, holandeses y portugueses. Ni un día de reposo, tanto en el exterior como en el interior, les permitía el odio de la morisma y la perfidia de los chinos. Mas después que su constancia y valor hubo triunfado de este cúmulo de ataques, entonces hallaron en su ardiente fe el valor necesario para abordar la conquista espiritual de Imperio tan poderoso como el del Japón; regaron esta tierra con su sangre; y cuando a través de largos períodos de tiempo el Imperio del *sol naciente* abría sus puertas a la cristiana y civilizadora conquista, su Monarca y su Gobierno rogaron a nuestros



MUERTE DE SAN BRUNO.

(Cuadro de Eustaquio Lesueur.)

Agustinos que volviesen a dirigir las misiones que tan fecundos resultados les habían proporcionado.

Entre tanto en el interior de las islas el espectáculo era grandioso. No tan sólo el fraile conseguía la reducción de los indígenas a la fe de Cristo y la unidad religiosa de que carecen las demás posesiones europeas en aquellos mares, sino la enseñanza de las artes y oficios al indio y la dirección en todos los procedimientos agrícolas. No mencionando el abacá, producto exclusivo de aquel suelo, y base indispensable y sin rival de la industria marítima, su azúcar ha logrado obtener en los concursos públicos la mayor recompensa y en los mercados el mayor precio, y su tabaco, importación del fraile, juntamente con el de Cuba, no admite competencia en el mundo. En otro orden de ideas, siempre en virtud de la acción del fraile, ningún pueblo tiene tan adelantada la enseñanza primaria como el de Filipinas. Ningún ejército puede aducir la prueba de que de 1.000 reclutas presentados en pelotón, sin ser escogidos, 976 sepan leer y escribir, y que un número también crecido disfrute aún de mayor instrucción. La superioridad del soldado filipino sobre los ejércitos de los diferentes países del extremo Oriente, demostrada en todas las guerras australes, en Mindanao, Joló y Cochinchina, es reconocida por todos los escritores, así como la especial aptitud de nuestro indio para la navegación.

Su afición a la música es proverbial, y el fraile la fomenta dotando hasta la más reducida aldea de instrumentos y de medios para enseñarla. Proverbial es asimismo la paciencia y la sin igual habilidad

del indio para la imitación de toda clase de obras de arte, por delicadas que sean.

Pero en donde más brilla la enérgica decisión de los frailes y el servicio que a la patria han prestado es en la dirección moral de los indígenas hacia aquellas costumbres morigeradas y verdaderamente cristianas que, implantadas con hábil celo en Filipinas, son causa de su población creciente y del creciente desarrollo de su cultura y prosperidad. Uno de los signos característicos de la raza malaya y que la diferencian de las demás razas humanas, en cuanto a población se refiere, consiste en el desproporcional número de defunciones de los párvulos. Así es que cuando en Europa el término medio general, por ejemplo, es de un 15 por 100, en toda la Oceanía asciende hasta el 75. Los esfuerzos de nuestros frailes, sus constantes estudios, han logrado por el establecimiento en Filipinas de los medios que la observación y la ciencia aconsejan, que esta desproporción sea solamente de un 30 por 100, y que no presenten nuestras poblaciones del Archipiélago el aspecto raquítico que en las demás localidades de aquellas regiones observa el viajero por todas partes.

De estos asertos han dado testimonio obras recientes publicadas en el extranjero, y en que no ha podido hablar el espíritu de parcialidad. En los momentos de la construcción del canal de Suez, los círculos científicos y literarios se vieron sorprendidos por la publicación de *Un viaje por Filipinas*. La materia era desconocida: todo ó casi todo era nuevo; así fué que el libro obtuvo entusiasta acogida, se hicieron de él muchas traducciones, y de él se ocuparon las principales revistas de ambos mundos. Verdad es que su autor era, no tan sólo uno de los más elegantes poetas de la Gran Bretaña, sino que en las lides parlamentarias sus dotes oratorias le habían alcanzado preferente puesto entre

Roberto Peel, lord Aberdeen, y al lado del *viejo Pam*, como se complacía el pueblo inglés en apellidar familiarmente a su Ministro predilecto, lord Palmerston. Gobernador general de las posesiones inglesas en China, en cuyo difícil mando acreditó sus dotes, sir John Bowring, después de ejercerlo durante largo período de tiempo, y antes de regresar a Inglaterra, visitó a Filipinas, vivió con los frailes, estudió sobre el terreno y en la choza del indio su sistema y las observaciones que su larga experiencia de los hombres y del modo de gobernarlos le sugirió ante los hechos, y la situación que, por decirlo así, palpaba, forman la más acreditada justificación de la obra de nuestros misioneros. La conclusión de sir John Bowring no puede ser ni más explícita ni más terminante: «*Mientras el fraile subsista en Filipinas, España nada tiene que temer por su dominación en este hermoso país.*»

El fraile en Filipinas ha conseguido estos grandes resultados, no tan sólo por su fe y su constancia, sino porque se ha identificado con el indio viviendo su vida; sabiendo el misionero al llegar a un pueblo cuya cura se le encomienda, que de allí no ha de salir sino para el sepulcro, y que en el modesto cementerio que ante su vista constantemente tiene han de depositarse sus restos. El indio para él es un hermano y el objeto único en que ha de poner todas sus afecciones. Así es que le enseña cuanto sabe, que procura incesantemente por su bien y que es procurador nato suyo en todas sus relaciones con las autoridades. Jamás el fraile ha tenido algo que no sea del indio: sus estipendios los consagra a me-

dicamentos que el indio no puede proporcionarse, á obras de utilidad, estableciéndose entre los diversos Curas verdadera emulación para ver quién proporciona á su pueblo mayor suma de beneficios. El indio, que jamás hace antesala en el convento, á todas horas abierto; que sabe que cuanto tiene el fraile es suyo; que reconoce la superioridad y la autoridad del religioso; que comprende los beneficios que le procura, le paga en cambio con la obediencia y con un cariñoso respeto.

No hay pueblo ni más dócil ni más sumiso. Tres siglos y medio hace que Filipinas nos pertenece. Los chinos, la mesticería, han promovido sediciones contra nuestra dominación. El indio todavía no ha proferido su primera queja contra España. Tendría que consultarla con el fraile; sin él, no sabría formularla. Desde hace tres siglos la enseñanza que el fraile da al indio se reduce á *Dios y España*.

Esta enseñanza es la que, después de la pérdida de nuestro poder colonial, nos ha conservado un imperio poderoso con todos los elementos de riqueza que puedan desearse, y que una inteligente y honrada explotación puede fecundizar en provecho de la patria. Pero si bien destruir es fácil y reconstruir en extremo costoso, anhelamos que ahora que nuevos horizontes se descubren en Filipinas, y que la acción administrativa va tomando allí un puesto preferente, no olvide nunca que lo ocupa porque los frailes supieron reservarlo, y que la obra de las órdenes religiosas merece respeto y consideración, no tan sólo por su existencia de más de tres siglos, sino por lo que les queda por hacer.

Deseamos sobre todo que nuestro Gobierno tenga siempre presente que cuanto haga en favor y prestigio de los frailes en Filipinas es servir á los intereses de la patria. Nunca debe olvidar que pocos años hace todavía el dignísimo Gobernador general D. Marcelino Orúa escribía al vencedor de Luchana, Regente del Reino: «*Mándeme usted una compañía de frailes: me serán más útiles que cuatro batallones.*»

(De La Epoca.)

SIERVAS DE JESÚS DE LA CARIDAD EN ALICANTE.

HACE tiempo la noticia de la aprobación definitiva del Instituto de las Siervas de Jesús por Su Santidad León XIII, y con gran satisfacción participamos á nuestros lectores que en Alicante, ciudad minada por las sectas masónicas, donde hace dos años se atropelló inicua y cruelmente al Sr. Obispo y á los padres jesuitas, se ha fundado un convento por las limosnas de los alicantinos, sobre las rocas de la *Ereta*, con destino á las Siervas de Jesús.

Estas religiosas llegaron á Alicante sin otro amparo que el que les prestara su misión caritativa, y desde luego supieron conquistarse la estimación pública, asistiendo á los enfermos y prodigándoles toda suerte de consuelos.

La consecuencia legítima de las manifestaciones que excita la caridad ha sido el edificio de nueva planta que acaba de construirse para morada de las Siervas de Jesús, á cuya erección contribuyó en primer término el Excmo. Ayuntamiento, cediendo á perpetuidad el terreno donde se ha levantado, declarándose patrono de la casa y de la comunidad que ha de habitarla, y donando 1.500 pesetas para la realización de las obras.

Este buen ejemplo encontró imitadores en una junta de socorros que estaba creada para socorrer á los pobres enfermos del cólera morbo que afligió á Alicante en 1885, la cual entregó á las religiosas 5.000 pesetas de la cantidad existente después de atendidas aquellas necesidades, para que las destinaran á los propios fines, y en la nobleza de la señora Doña Clotilde García, viuda de D. Alejandro Harmsen, que donó á la comunidad y para el mismo objeto 5.000 pesetas, con promesa de contribuir con la suma que faltara para la completa terminación del piadoso edificio. Estas generosas dadas, hechas al impulso de la caridad, aseguraron el buen éxito de la empresa acometida, hasta el punto de que en el corto espacio de cinco meses se ha construido una casa que, á la belleza de su aspecto exterior, une la buena distribución de las piezas interiores, que constan de una escalinata de mármol rojo, sala de visitas, espaciosos dormitorios para la madre general y comunidad, saleta de labor, enfermería, guarda-ropas, cuartos de limpieza, refectorio, cocina, despensa, azotea y patios que dan saludable ventilación al edificio por grandiosas ventanas con rejas. El acierto con que se han efectuado estas obras y la solidez que se advierte en ellas son

dignas del mayor encomio y merece aplauso el arquitecto municipal D. José González Altés, á cuya inteligente pericia se confió la dirección de las obras.

Como las virtudes motoras de esta obra no se limitaron á la erección de este edificio que honra á Alicante, apuntaremos otros rasgos de nobleza dignos de loa.

Pobres las Siervas de Jesús, viven de la caridad del pueblo, á cuyo servicio están consagradas, según sus votos y las prescripciones de su regla. Una comunidad que no dispone de rentas ni de bienes de fortuna, no es posible que pudiera atender á los gastos de su instalación. Llamada por esto á manifestarse la hidalguía alicantina, pronto la fe y la caridad ejercieron su influencia en corazones generosos, para que las religiosas dichas adquiriesen el mueblaje que necesitaban, á fin de instalarse en su nueva casa.

El Excmo. Ayuntamiento, excitado por su presidente D. Rafael Terol, entregó á la comunidad 600 pesetas para este objeto, favoreciéndola también con otros donativos de muebles, ropas y dinero la Sra. Doña Clotilde García, viuda de Harmsen, el Ilmo. Sr. D. Matías Torres, el Sr. D. Andrés Die y Pesceto, la Sra. Doña Luisa Antoine de Pritz, el Excmo. Sr. D. Alejandro Harmsen y García, barón de Mayals, la Sra. Doña María Granada de Campos, el Sr. D. José Soler y Sánchez, la Sra. Doña Cándida Morand de Laussat, la Sra. Doña Magdalena Antoine, el Sr. D. Juan José Carratalá, la señora Doña Irene Maisonnave, el Sr. D. Rodolfo Dalhander, la Sra. Doña Manuela Almiñana, viuda de Belido, la Excmo. Sra. Doña Asunción Manresa de Ugarte, la señora viuda de Alcón y el Sr. D. Antonio Martínez Torrejón y López de Ayala.

Y no son estos los únicos rasgos que hemos de consignar.

Prescriben las prácticas de la Orden de las Siervas de Jesús la celebración de una misa diaria en los oratorios ó santuarios de las casas donde se hallen establecidas y designada á petición del Ayuntamiento por el Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo de aquella diócesis la iglesia de San Roque para los ejercicios piadosos prevenidos en la regla de aquellas religiosas, por estar adherido este templo á la casa, faltaban, á fin de atender á aquella necesidad, los medios para subvenir al estipendio debido al sacerdote que se encargue de llenarla. La pobreza en que viven las expresadas monjas no les permite sostener esta atención, por lo que la Sra. Doña Clotilde García, viuda de Harmsen, acudió prontamente á ella, señalando de sus rentas cantidad bastante para atender al estipendio de la misa que desde el 17 de junio se celebra diariamente en aquel santo templo. La piedad de tan distinguida señora se ha extendido también á mantener una luz, que arderá perennemente alumbrando al Santísimo Sacramento que, en virtud de privilegio pontificio, quedará reservado en el tabernáculo de ese altar.

Los vecinos del populoso arrabal de San Roque deberán á la munificencia de tan espléndida dama, que se efectúe en este santuario la práctica del rosario al toque de las primeras oraciones de la noche, para lo cual proporcionará los medios que se necesitan, á fin de mantener perpetuamente ese piadoso ejercicio.

Si la gratitud es el sentimiento más sublime que anida el corazón para corresponder al beneficio recibido, ella se manifiesta con alteza hacia la noble señora, á quien deben las pobres religiosas á que aludimos los beneficios que hemos apuntado.

Al comprenderlo así las Siervas de Jesús, acordaron en comunidad que se colocase en los muros del edificio una lápida de mármol rojo con la siguiente inscripción:

SERVAE JESU
IN GRATI ANIMI TESTIMONIUM
OB MULTAS MAGNASQUE LARGIT OPES IPSIS
Á DOMA. DOMA. CLOTILDE GARCIA,
DOMI. DOMI. ALEXANDRI HARMSSEN VIDUA,
LIBENTER EROGATAS AD ERIGENDAM
CONFICIENDAMQUE ISTAM QUAM INHABITANT
DOMUM,
NEC MINUS GRATIAE EXIMIO SENATUI ALONENSI
TANQUAM INSIGNI PATRONO
HANC DICAVERE MEMORIAM
XVI CALENDAS JULIAS
ANNO DOMINI MDCCCLXXXVII.

«Inmortalice este mármol la memoria del bienhechor y la gratitud del favorecido. Sea el testimonio permanente de las nobles virtudes que impulsaron la construcción de la casa que indica, y diga á todos que el pueblo de Alicante es un gran pueblo, porque le alienta la fe y le anima la caridad para realizar la fundación de instituciones benéficas y proteger su desenvolvimiento, según así lo demues-

tra la historia y lo patentizan los hechos que hemos enumerado.

La inauguración del edificio tuvo lugar el día 16 de junio.

La Madre Generala, que habitualmente tiene su residencia en Bilbao, fué llamada con gran empeño para que presenciase la inauguración de la casa de Alicante, y durante su estancia en aquella capital recibió las mayores muestras, no sólo de obsequio, sino de respeto y entusiasmo.

EL APRENDIZ DE SANTO

ESTE era un mozo de cordel de Roma, no mal cristiano, bastante infeliz, regular bebedor, y tan forzado, que podía tirar de un carro. Siempre de guardia en la esquina de la plaza, con su esportilla para lo que pudiera ocurrir á los parroquianos, la gente del barrio le conocía por el *Esportillero*.

No iba tan á menudo á la iglesia quizás, como debiera, pero un día entró, por ser la fiesta de Todos los Santos, determinado á rezar por el alma de su madre, que le había criado en el santo temor de Dios. Justamente un Sacerdote subió al púlpito mientras él rezaba: aquel Sacerdote era San Felipe de Neri.

El Santo habló de lo necesaria que nos es la santidad, y repitió diez veces, que «para morir santamente es preciso aprender á ser santo y vivir como santo.» El Esportillero se aprendió de memoria la frasecilla, salió repitiéndola de la iglesia, y no pudo olvidarla en todo el día: le asaltaba en la esquina, cuando caminaba con la carga, en sueños, y hasta en el banco de la taberna. *Para morir como santo, hay que aprender á ser santo y vivir como santo.*

Y cansado de tanto cavilar, se resolvió á ponerse de aprendiz del nuevo oficio, creyendo que no le tendría nada que envidiar al oficio de esportillero, y se fué á casa del predicador, que vivía en la casa del Oratorio.

Cuando se vió delante del predicador consabido, exclamó con sencillez:

— Mi amo, aquí vengo á ver si su merced me quiere enseñar el oficio de Santo.

— Le han engañado, amigo mío, — respondió aquél: todavía no soy santo, sino pobre pecador.

— ¿Pues no es su merced D. Felipe de Neri?

— Eso sí es verdad, me llamo Felipe de Neri.

— Entonces es vuestra merced el hombre santo que yo digo. ¿Qué hay que hacer para serlo?

San Felipe meditó un instante, conmovido de tanto candor, consultó al Señor, y mirándole cariñosamente, le dijo:

— Dime, buen amigo: ¿sabes leer?

— De corrido, de corrido, no señor, como aquél que dice, pero con algunos tropezones ya calo lo que está escrito.

— Pues bien, continuó el Santo, aquí tienes este libro: lee nada más que cuatro renglones, trata de aprenderlos bien, y vuelve dentro de ocho días.

— ¿Y con eso saldré oficial?

— Si lo practicas bien, creo que sí.

— Corriente. Hasta la vista y gracias.

A los ocho días vuelve el Esportillero.

— ¡Hola, amigo! ¿Aprendiste los cuatro renglones? — le pregunta el Santo.

— ¡Aprenderlos, aprenderlos! La dificultad no está en aprenderlos, contestó el buen esportillero.

— ¿Pues en qué?

— Toma, en hacer lo que mandan. Por saberlos, bien de corrido que me los sé. Oiga su merced y verá: «Amarás á tu Dios, le adorarás con reverencia y perderás todas las cosas antes que ofenderle. No jurarás en vano su Santo Nombre, ni blasfemarás. Santificarás las fiestas, oirás misa entera...»

— Está bien, hombre. Tienes buena memoria...

— Lo que es por memoria... «No harás daño al prójimo, ni te achisparás, ni...»

— Basta, basta y... al grano. ¿Has hecho lo que mandan esos cuatro renglones?

— ¡Ay, señor! Me costaba cada día más que arrancarme una muela, pero al fin y al cabo, lo he hecho como lo reza el libro.

— Hombre, bueno. Para ser aprendiz bien empiezas; como sigas así, arremetiendo con lo que el libro dice, te armas y sales un buen oficial, Dios mediante.

— Lo que es por mí no quedará.

— Ea, pues, échate al colete estos otros cuatro renglones, y hasta dentro de ocho días. Vamos, valor y confianza en el Señor.

A los ocho días ya no vino el Esportillero. San Felipe empezó á inquietarse, y á rogar á Dios por aquel bendito y sencillito ganapán.

Pasaron ocho días más, y luego quince, y el mozo

de cordel no parecía. San Felipe, que le había cobrado afición, no esperaba volver á verlo más. «En medio de todo, pensaba el Santo, el pobre empezó bien, pero sin duda se ha acobardado, y echado á pasear el libro, los cuatro renglones y el oficio nuevo, que ya tiene cuatro bemoles.»

De repente escucha pasos estrepitosos en el corredor, como si pasara un carro, y oye que llaman á su puerta.

Era el Esportillero, pero el Santo no le conoció al principio. Arrastraba su cuerpo trabajosamente, apoyado en un palo, y llevaba debajo de la barba un pañuelo de hierbas anudado en lo alto del cogote. Sobre el pañuelo asomaban los carrillos amoratados, heridos, cicatrizados. En la nariz lucía dos ó tres chirlos, y su frente era toda un conclave de cardenales.

— ¿Qué te ha pasado, hijo mío, — exclamó San Felipe asustado, — y quién te ha puesto así?

— ¡Vaya! Vuestra merced, como el que dice: el caso es muy sencillo. Iba yo cargado con mi esportilla por la calle de Albano, cuando héte aquí que encuentro de frente un coche con dos caballos. Los animales, al ver mi esportilla cargada, se espantan, se encabitan y dan al traste con el carruaje. Un señorito que guiaba se levanta, se encara conmigo, y furioso, me derriba con carga y todo, me revuelca en el barro, y me apalea durante diez minutos. ¡Ah, señor! Aquel caballero era para mí un alféñique, y si yo hubiera querido agarrarle por la pretina, le hubiera podido aplastar de un coscorrón, como se quiebra un mal cacharro contra las piedras. Aquí estan mis puños, que no me dejarán mentir, y que más de una vez han levantado en vilo una carga de cebada. ¿Tenía yo la culpa de que mi esportilla hubiese espantado á sus caballos? ¿No gano yo mi vida con la esportilla? Tentaciones me dieron de acogerlo, pero acordéme de los cuatro renglones, que iba yo repitiendo: «No volverás mal por mal, haz bien á tus enemigos, pon la mejilla derecha si te pegan en la izquierda», y tragué saliva. No tuve que ponerle la mejilla, porque él me las buscó, y me las puso hinchadas como un pan. Calléme, señor, como un mudo, y recogí la carga cuando el otro se partió. ¿He cumplido con lo que el libro reza? Corrijame la plana, mi amo, si he faltado, que no he podido venir antes, porque ahora mismo salgo del Santo Hospital, donde me he estado curando tres semanas.

San Felipe, enternecido, admirado de tanto heroísmo unido á tanta simplicidad, abrazó con lágrimas en los ojos al Esportillero, le ofreció curarle, y le propuso que se quedara en su compañía, para ser religioso como él, con lo cual acabaría de aprender el oficio de santo.

El Esportillero lleno de agradecimiento se echó á llorar, y se arrodilló á los pies de San Felipe, espantado de aquella proposición, de que se creía indigno. Aquellos dos hombres, el maestro y el aprendiz, no se separaron más.

El Esportillero llegó á ser lego del Oratorio, y edificaba á todos por su humildad, su obediencia y su fervor.

Había querido aprender el oficio de Santo, y Dios le había facilitado el camino. A los veinte años de religión murió rico de obras buenas y en olor de santidad.

JUBILEO SACERDOTAL DE SU SANTIDAD LEÓN XIII

En el programa aprobado por Su Santidad para el orden de las fiestas que han de tener lugar en Roma á fines del presente año y principios del futuro, dicese que el Sumo Pontífice León XIII celebrará, por el mundo católico y por los que ofrecieron la limosna, la Misa de su Jubileo Sacerdotal el 1.º de Enero de 1888, en el altar que le será regalado en nombre de todos los fieles por la Comisión promotora de Bolonia.

Dicho altar lo está construyendo el Sr. Cayetano Moretti, arquitecto-decorador domiciliado en la vía Vivaio, número 14, en Milán, á quien le fué adjudicado en 28 de Julio del pasado año, en concurso público, el primer premio consistente en 3.500 pesetas, y ejecución de la obra, después de abiertos, examinados muy escrupulosamente y expuestos al público los cuarenta diseños que se presentaron. Era empresa muy difícil sobresalir ante un jurado tan inteligente y severo, compuesto de los mejores profesores de las Reales Academias de Milán, Venecia y Bolonia, entre tantos proyectos que concurrieron al premio, sobre todo en Italia, donde abundan obras del género de la agraciada, muy ricas en mé-

rito, y esto mismo demuestra el que reúne la premiada.

El altar se acomoda por completo á las condiciones señaladas en el programa del concurso, según afirma el fallo del jurado, por lo que consta de tarima con gradas, mesa de 1,80 metros de longitud, retablo de dimensión proporcional en su parte superior, y de estilo ojival italiano, como los retablos que estaban en boga en el siglo XIV y primera mitad del siglo XV, teniendo además los accesorios del tabernáculo, candeleros, crucifijo, sacras, etc., y está dispuesto para adaptarse á cualquiera pared lisa. Todo él es de madera tallada, dorada y pintada, y se compone de cuadros ó tablas de pintura, estatuas y bajo relieves, preparados de tal modo que tras ellos hay huecos destinados á contener el mayor número posible de reliquias de santos, encerradas en tecas, relicarios y urnas de varias formas; para lo que las tablas, cuadros y bajo relieves son amovibles, y las efigies de escultura giratorias sobre un eje, á fin de que en un momento dado, y con prontitud suma, puedan exponerse á la veneración pública las santas reliquias que llenan además los parapetos de la mesa y toda la gradería de dicho altar; el cual, en su forma ordinaria, ó sea cerrados los cuadros y cada efigie en su sitio, tendrá el aspecto de bellísima obra de arte cristiano, digna del Pontífice á quien se destina; y abiertos aquellos y separado todo cuanto sirve de cubierta á los huecos, aparecerá como un tesoro y preciosísimo relicario de los objetos más queridos del corazón cristiano y de los restos de aquellos que nos legaron el grandioso ejemplo de sufrir, padecer y hasta dar la vida con inefable gozo por Jesucristo.

El Emmo. señor Cardenal Bataglini, Arzobispo de Bolonia, colocará en el dicho altar las reliquias de los Santos Patronos de su ciudad, y las que de otros Santos guardan y conservan las iglesias de cada Diócesis, con tal de que sean extraídas de lugares auténticos por los respectivos Ordinarios y remitidas por éstos á la Comisión. Esta cuando presente tan preciado regalo á Su Santidad, lo hará acompañando un elegante libro escrito en pergamino, en el que aparecerá el Catálogo de las Santas Reliquias y los nombres de las Diócesis y Reverendísimos Patriarcas, Arzobispos etc., que las envían y las ofrecen á Su Santidad.

Hasta hoy son 49 los prelados que han contribuido con cientos de Reliquias.

Tal es el altar en que Su Santidad León XIII recordará en el comienzo del año futuro las primeras delicias eucarísticas y sacerdotales que experimentó el 1.º de Enero de 1837 y las novísimas que en medio de sus dolores le concede el Señor, pudiendo muy bien llamarse el Altar de los consuelos del Sacerdote y del Pontífice.

Por el Sr. Vicario general de la Diócesis de Barcelona se han remitido á la comisión central de Bolonia, con destino al altar de Su Santidad numerosas reliquias de San Raimundo de Peñafort, San Mauro, San Julián, San Valero, San Raimundo de Lérida, San Benedicto, San Froilán, San Juan del Prado, San Isidoro, San Inocencio, San Vicente, San Martín obispo, San Lamberto, San Braulio, San Lupericio, San Indalecio, San Ceferino, Santa Engracia, Santa Cenobia y otros muchos.

El día 14 entregaron á S. E. I. el Señor Arzobispo de Tarragona los regalos que la población industrial de La Riba ofrece á Su Santidad León XIII con motivo del jubileo ó exposición que se prepara. Consisten estos en dos estuches primorosos, que contiene el uno un precioso tintero de plata en forma de globo, teniendo marcado el mapa-mundi, cuyo remate lo forma el báculo, la Cruz y los Santos Evangelios; su plato es de mármol negro primorosamente labrado, en el cual hay una pluma de plata con la inscripción siguiente: «Los niños del Catecismo de la Riba», todo trabajado en la casa del señor Casseras de Barcelona. Hay en el mismo estuche un departamento con dos resmas de papel clase superior, cuya marca la forma el escudo pontificio con el nombre de la Riba y el fabricante Don Isidoro Gomá. El otro estuche contiene un juego de amito, purificador, corporales, lavabo é hijuelas, bordado todo con primor por las religiosas de la Casa de Caridad de Valls, con las cintas bordadas en oro, flecos de oro y la dedicatoria siguiente: «A. S. S. León XIII en sus bodas de oro, La Riba.»

He aquí, traducido de su testo latino, el Mensaje que la diócesis de Barcelona eleva á Su Santidad con motivo de sus Bodas de Oro:

«Beatísimo Padre:

Entre las grandes manifestaciones de júbilo con que el orbe entero solemniza el quincuagésimo aniversario de vuestra ordenación sacerdotal, el Obispo

de Barcelona con todo su Clero y fieles, siéntense también poseídos de gozo tan por manera entusiasta, que tienen á grande dicha felicitar cordialmente á Vuestra Santidad por ese acontecimiento feliz que el cielo nos depara.

Así que, deseosos de festejar, como Os es debido, esta memorable fecha de vuestra vida, nos holgamos grandemente en rendiros de nuevo el homenaje del amor, sumisión y reverencia que hemos profesado en todos tiempos al Romano Pontífice, á Nuestra Santa Madre Iglesia y á sus sagrados derechos; expresándoos en esta ocasión los profundos sentimientos de nuestros corazones que se glorían de abrazar fielmente, observar y defender con todo nuestro aliento las enseñanzas todas ó avisos por cualquier modo emanados ó que emanen de vuestro supremo Magisterio.

Y con este mismo ardoroso impulso de nuestras almas imploramos el auxilio de lo alto, rogando á Dios se digne conservar por muchos años feliz y libre de todos sus enemigos la preciosa vida de un tan gran Pontífice, cuya sabiduría por dicha nuestra nos gobierna, cuya virtud es nuestro escudo y cuya firmeza robustece nuestros espíritus.

Testimonio de esta grata profesión de nuestra fe es el presente Album firmado con el corazón, más bien que con la mano, de estos vuestros hijos; el cual, junto con las demás ofrendas de la diócesis de Barcelona, os pedimos, Santísimo Padre, aceptéis con agrado, mientras postrados á los pies de Vuestra Santidad, imploramos rendidamente vuestra apostólica bendición.»

DONATIVO QUE HACE LA VILLA DE LODOSA Á SU SANTIDAD LEÓN XIII EN SUS BODAS DE ORO.

Un copón, regalo hecho por la Junta. — Una casulla, regalo de varias señoras. — Un velo de caliz, id. de doña Epifanía Garayos. — Un juego de corporales, id. de doña Mauricia Unciti. — Un amito bordado, id. de doña Corona García. — Dos juegos de corporales, id. de doña Cármen Barangan. — Cuatro juegos de corporales, id. de doña Petra Díez y Otemanes. — Un juego de corporales y media docena de purificadores, id. de doña Juana Gofí. — Una docena de corporales, id. de doña Agustias Gastey. — Tres juegos corporales, id. de doña Rosa Vergara. — Tres purificadores, id. de doña Encarnación Prados. — Una docena de purificadores y otra docena de hijuelas, regalo hecho por las señoritas Victoria Lara y Nicolasa Segura. — Media docena de lavabos, id. de doña Severiana Oaliz. — Tres amitos, id. de doña Paula Narciso. — Dos amitos, id. de doña Valentina Martínez. — Seis purificadores, id. de doña Felipa Díez. — Dos amitos, id. de doña Tomasa Vergara.

El dinero recaudado por la Junta se ha empleado en los objetos siguientes:

Dos docenas de corporales dobles. Dos docenas de purificadores. Una docena de amitos.

EL ARTE RELIGIOSO

(Continuación.)

D. RAMÓN SEYRO, pintor manco de ambos brazos, de quien no tenemos más noticia que la de haberse presentado á concurso de premios en la Real Academia de San Fernando en 1778 y 1781, y de ser autor de una imagen de *Santa Leocadia*, existente en su capilla de la catedral de Toledo.

DOÑA LUISA SIERRA Y GATO. En la Exposición sevillana de 1868 presentó *La Virgen del Rosario*.

D. JOAQUÍN SIGÜENZA Y CHAVARRIETA, pintor contemporáneo, natural de Peral (Cuenca), discípulo en Madrid de la Escuela superior de Pintura y en París de M. Leon Cogniet y de la Escuela Imperial. Es autor de los cuadros *Procesión en una iglesia* (efecto de luna), y *Entrada de la misma en el templo*.

D. MARIANO SIGÜENZA Y ORTIZ, nació en Valencia, en los primeros años del siglo, de una familia dedicada al arte de la sedería, cuya posición humilde no le impidió asistir á las clases de la Academia de San Carlos, haciendo en ellas notables progresos en el dibujo y pintura, como lo acredita su lienzo *La Virgen con el Niño*, copia de Mengs, que se

1 Por extravío de una cuartilla no aparece en el lugar que le corresponde la adjunta nota:

D. LUCIANO SÁNCHEZ SANTARÉN, natural de Mucientes, provincia de Valladolid, nació el 8 de Enero de 1864, discípulo de la Escuela Especial de Bellas Artes y de D. Pablo Gonzalvo, premiado en tres certámenes de la Academia Bibliográfica Mariana de Lérida, y en la Exposición de Zaragoza de 1886, con medalla de segunda clase.

Ha pintado para la Academia Bibliográfica de Lérida: *Voto de la Reina Doña Urraca ante la Virgen de los Ojos Grandes de Lugo*, *Apaciguación de la Virgen á Gonzalo García en Córdoba*, y *El Rector de Caralps ante la Cueva de la Virgen de Nuria*.

conserva en el Museo provincial de aquella población. Pintó otros muchos asuntos de devoción. En los últimos años de su vida, perdida toda su fortuna y oscurecida su razón, tuvo que mendigar de puerta en puerta, muriendo al fin en un establecimiento benéfico por el año de 1860.

D. JOSÉ MARÍA SÓBEJANO, natural de Murcia y discípulo de D. Francisco Bushell. Es autor de *Ensayo de procesión*, premiado con carta de aprecio en los juegos florales de 1877 y de *Una procesión en la huerta de Murcia*, que remitió a la Exposición Nacional de 1878, celebrada en Madrid.

D. RAMÓN SOLDEVILA Y TREPAL, nació en Barcelona en 31 de Diciembre de 1828, é ingresó como alumno en las clases de dibujo de la Casa-lonja de aquella población, donde obtuvo diversos premios de figura y paisaje. Vino á Madrid á proseguir sus estudios en la Academia de San Fernando, y trasladado á Valencia con el cargo de profesor interino de colorido y composición de su Escuela de Bellas Artes, pintó algunos cuadros místicos para la capilla del colegio de Loreto. Falleció en Madrid en 1873.

D. EDUARDO SOLER Y LLOPIS, natural de Alcoy y discípulo de la Academia de San Fernando. En la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1864 presentó *Jesús y la madre de Santiago, San Juan y varios Apóstoles*, obra que fué premiada con una medalla de tercera clase, y figura en el Museo Nacional de Pintura. Anunciada la de 1876, el Sr. Soler mandó á ella un cuadro representando á *San Esteban, Papa, después de su martirio en las catacumbas*, alcanzando del Jurado calificador un premio de tercera clase y la honra de que fuese adquirido para el Museo Nacional. Restituido á Valencia y á su cátedra, de que se había visto desposeído por causas políticas, ha pintado en aquella población *Los Sagrados Corazones de Jesús y María*, el lienzo del altar mayor para la iglesia de la Casa de Misericordia de Valencia, representando á dicha Virgen; *El Salvador del mundo repartiendo el pan eucarístico en la noche de la cena* y otro lienzo con los atributos de la *Eucaristía*, para la iglesia parroquial de Alcoy.

D. BENITO SORIANO MURILLO, nació en Palma de Mallorca en 3 de Abril de 1827, y estudió en París y posteriormente en Roma, donde disfrutó una pensión del Duque de San Lorenzo, en la Academia de San Lucas. Es autor de un cuadro representando el *Nacimiento de San Juan*, para el templo de Santa Elisabeta en San Juan de Judea y contribuyó á la restauración de la iglesia de San Jerónimo de Madrid. Ha desempeñado puestos distinguidos.

D. FRANCISCO SOTO MARTOS. En la Exposición de Jaén de 1878 presentó un cuadro al óleo representando á *San Francisco de Asís* (copia).

D. JOSÉ SUÁREZ. En la Junta celebrada en Enero de 1801 por la Academia de Bellas Artes de Sevilla se dió cuenta del fallecimiento, durante la epidemia, de un discípulo muy distinguido en la pintura, llamado D. José Suárez, Presbítero, de treinta y cinco años, sevillano, de singular talento para copiar á Murillo y á otros, como lo hizo del cuadro del *Descendimiento*, de Pedro Campaña, y del *San Pedro de Rubens*, que posee vinculado la casa del Sr. Marqués de Moscoso.

D. JUAN BAUTISTA SÚÑER, pintor de historia, nombrado individuo de mérito de la Academia de San Carlos de Valencia en 10 de Diciembre de 1797. En el Museo provincial de aquella población se conservan cuatro lienzos de su mano, los cuales son: *Cain y Abel*, dos retratos del *Beato Juan de Ribera*, y otro del *P. Fr. Roque Melchor*.

D. BARTOLOME SUREDA, natural de Palma de Mallorca, en cuya Sociedad Económica estudió el dibujo. Durante su larga y laboriosa existencia desempeñó muchos y honrosos cargos; introdujo en España la fabricación del hilado, fué director de la fábrica de paños de San Fernando, del Conservatorio de Artes, de la fábrica de porcelana de la Moncloa y de la de cristales de San Ildefonso. Entre sus obras pictóricas citaremos: el plan del cuadro mayor de la iglesia parroquial de Manacor, y dos telas en la de Santa Eulalia, que representan á *San Francisco de Asís* y *San Antonio de Padua*.

D. NICOLÁS SUREDA, autor de un *Interior de la Catedral de Palma*, que figuró en la Exposición Nacional de Barcelona de 1870.

DOÑA JOSEFA DE SUS, pintora de afición. En la Exposición celebrada en 1845 por la Academia de Nobles Artes de San Fernando presentó *La Adoración de los pastores*, y una copia del *San Vicente de Paul*, original de D. Zacarías Velázquez, destinada á la iglesia de Chamberí.

D. LUIS TABERNER Y MONTALVO, natural de Madrid y discípulo de la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado. Es autor de dos lienzos de asunto religioso, existentes en el oratorio de los señores Condes de Casa Sedano.

D. LEONCIO TALAVERA, nació en Málaga en 1853 y

fué discípulo de la Escuela de aquella capital y de D. Bernardo Ferrandiz. En la Exposición Nacional de 1871 presentó *Atrio de la iglesia de un pueblo de Andalucía* y *Compra de relicarios*. En la de Málaga de 1877 expuso *El Viático*. Murió muy joven.

D. JOSÉ TAPIRÓ Y BARÓ, natural de Réus y discípulo de D. Federico de Madrazo. En Enero de 1876 trabajaba en Roma en la perspectiva del salón del Papa. Es autor de una acuarela representando á un *Cardenal*, muy elogiada por la prensa. Este artista ha fijado su residencia en Tángier.

D. EDUARDO TAULET Y GARCÍA, natural de Valverde del Júcar, provincia de Cuenca. En la Exposición de Madrid de 1881 presentó *San Juan*.

D. MODESTO TEXIDOR, es autor entre otras muchas obras de una *Vista del Monasterio de Montserrat*.

D. RAFAEL TEJEO, pintor de historia, de alto y merecido crédito. Nació en Caravaca, provincia de Murcia, en el año de 1800 y estudió el dibujo en la Sociedad Económica de Amigos del País de esta capital, cuya clase dirigía á la sazón D. Santiago Baglieto. Trasladado á Madrid en su primera juventud entró en el estudio del pintor de Cámara D. José Aparicio, á cuyo lado hizo bastantes adelantos hasta que cuatro años más tarde se trasladó á Roma por su cuenta. Desde aquella capital remitió á Madrid, entre otros trabajos, su cuadro de *La Magdalena en el desierto*, que se conserva en el Museo del Prado, y en 1827 regresó á España con gran crédito en su profesión. La Academia de San Fernando le admitió en su seno, y más tarde alcanzó los honores de pintor de Cámara, y tras de una laboriosa existencia falleció en Madrid en 3 de Octubre de 1856. Débenle á su mano: *San Antonio de Padua*, figuró en la Exposición de 1848; *San Sebastián*, propiedad de los Sres. Duques de Montpensier; *Nuestro Señor crucificado*, lienzo presentado en la Exposición Nacional de 1856 y que se conserva en la Sacramental de San Isidro; el cuadro que estuvo en el retablo mayor de San Jerónimo, representando el *Martirio del Santo titular*; un lienzo de doce pies de alto que se conserva en la iglesia de la Santísima Cruz de Caravaca, y representa *Tobías devolviendo la vista á su anciano padre*, pintado en Roma en 1823; una *Virgen de los Dolores*, y la *Comunión de San Jerónimo*, de grandes dimensiones, que se conserva en la iglesia de este nombre en Madrid.

D. LUIS TÉLLEZ GIRÓN, pintor valenciano, profesor de perspectiva y paisaje que fué en la Escuela de Bellas Artes de Valencia y Académico de la de San Carlos. Son obras suyas: la parte de pintura en la restauración de las capillas de San Vicente Ferrer y de los Reyes de Valencia, en el año de 1846; un *Salvador*, destinado al retablo principal de las monjas de Jerusalén de Valencia, y *La Anunciación de los pastores*. El Sr. Téllez falleció en Valencia en 20 de Abril de 1878.

D. GASPAR TERRASA Y MÁS, residente en Palma de Mallorca. En la Exposición Universal de París de 1878 presentó el *Interior del claustro de un convento en el acto de salir las monjas del coro* (propiedad de D. Jerónimo Rius y Salvá).

D. JOSÉ TOLOSA. En la Exposición de pinturas abierta según costumbre anual de la Academia de San Fernando, en 1849, presentó su primer cuadro original representando *Jesús servido por tres ángeles*. Falleció en Marzo de 1879.

D. ANTONIO TOMASICH, miniaturista, natural de Almería. En la Exposición celebrada en Madrid en 1871 presentó un cuadro con trece miniaturas, una de ellas una *Virgen* (de Murillo) que alcanzó premio tercero fuera de reglamento.

D. MARIANO TORRA, pintor valenciano, Académico que era por los años de 1812 de San Carlos y Teniente director de sus estudios de pintura. En el Museo provincial de Valencia se conserva de su mano una miniatura en pergamino representando *Una Concepción*.

D. FRANCISCO TORRAS Y ARMENGOL, pintor y escultor, natural de Tarrasa, discípulo de la Academia de San Fernando. Sus obras pictóricas-religiosas son: *El Martirio de los Santos Servando y Germán*, premiado en la Exposición de 1864 con una medalla de tercera clase, y que figura hoy en el Museo provincial de Barcelona; una *Sacra Familia*, que figuró en la Exposición de 1866, obteniendo igualmente un premio tercero y siendo adquirido por el gobierno; *El Salvador después de su descenso de la Cruz*, que alcanzó elogios al ser presentado en 1868 en la Exposición aragonesa; *El entierro de Nuestro Señor Jesucristo*, que figuró en la Exposición de 1871, y por el cual fué agraciado con la cruz sencilla de María Victoria; y *Nuestro Señor Jesucristo clavado en la cruz*, que presentó en la de 1876. En 1867 había obtenido en público concurso el encargo de pintar el cuadro de *La Virgen de las Victorias*, para la iglesia católica de Tetuán. El Sr. Torras murió en Madrid en 28 de Febrero de 1878.

D. FRANCISCO DE LA TORRE, residente en Canarias. En la Exposición pública celebrada en aquellas islas en 1862 fué premiado con una medalla de bronce: presentó asuntos religiosos y profanos; los primeros fueron: *La Magdalena*, *El sacrificio de Isaac*, *Santa Agueda*, y *La Virgen y San José*.

D. ENRIQUE TORREA, natural de Madrid y discípulo de D. Angel Pérez. En la Exposición de Madrid de 1876 presentó *La Adoración de los Santos Reyes*, imitación de una tabla del siglo xv (miniatura), y *La Virgen de Belén*, de Alonso Cano (idem).

D. ESTANISLAO TORRENTS Y AMAT, natural de Marsella. Para la Semana Santa de 1867 trazó la urna del monumento estrenado en la parroquia de San José de Barcelona. Obtuvo pensión para estudiar en Roma el grabado, y posteriormente volvió á dedicarse á la pintura, siendo de su mano *La Virgen de la Asunción*, que presentó en la Exposición de París de 1876.

D. JOAQUÍN TORRES, natural de Barcelona y discípulo de D. Vicente Rodas. Ha concurrido á diferentes Exposiciones y mencionaremos sus obras, *La Purísima Concepción* y un *Retrato de Pio IX*.

D. JOAQUÍN CIPRIANO TORRES. En la Exposición de Jaén de 1878 presentó una *Mater Dolorosa* al lápiz, pluma y lavado.

D. JUAN TORRES TROVAD, pintor mallorquín, hijo de D. Rafael de igual apellido. Al ser suprimidos los conventos, formó parte de la comisión nombrada para recoger todos los objetos de Bellas Artes que fueron de los mismos. Posteriormente, formó parte de la Junta de construcción y reparación de templos, de la Sociedad Arqueológica. Ha sido justamente honrado con diversas distinciones y presentó en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1864 un cuadro llamado *La Caridad*. En el año de 1868 llevaba cerca de sesenta años desempeñando el cargo de Director de las Escuelas de Bellas Artes de Palma.

D. GUILLERMO TORRES Y RUBERT, nació en Palma de Mallorca á 18 de Diciembre de 1755. Estudió los principios de su arte con D. Salvador Sancho y en la Sociedad Económica de su ciudad natal, en la que fué premiado en 1779. Murió en Palma á 12 de Enero de 1829. Cultivó la escultura, mas siendo hoy nuestro propósito ocuparnos de él como pintor, citaremos sus siguientes trabajos: La tela de la *Beata Catalina Tomás*, para su capilla en la parroquia de su patria, que concluyó en 1803; la de *La Concepción*, para la sufragánea de Llubi en 1806; un *Ecce-Homo* que hizo para un canónigo de Valencia; la tela que cubre el camarín de Nuestra Señora de los Dolores; el de *Nuestra Señora de la Merced* en la iglesia de Palma, y la que sirve en el de San Antonio Abad en su hospital. No es de inferior mérito la tela que cubre el nicho donde se guarda la figura del *Santo Cristo* de Santa Eulalia, que pintó en 1811; la de la *Purificación* en la misma iglesia, y la de *San Luis* de la capilla dedicada al Santo. En la iglesia que fué de los Cartujos en Valldemusa hay una tela de cuatro palmas con *Jesús que predica á las turbas*, puesta en el Evangelístico, y los dos cuadros de *San Elmo* y *San Hugo* en las capillas del coro de los legos. En la villa de Muro, después de haber trabajado los adornos arquitectónicos de la misma, pintó un *San Vicente Ferrer* y un *San José*, para sus respectivas capillas. La catedral tiene dos telas: la una muy grandiosa, que sirve de *velum templi* en el momento que se eleva para el depósito del Santísimo en el triduo de la Semana Santa, y la otra que representa una Custodia llena de resplandores y circundada de gloria.

D. MIGUEL TORRES Y SANCHO, hijo del anterior, nació en Palma de Mallorca en Agosto de 1797, y fué discípulo de su padre, á cuyo lado pintó una tela de la *Beata Catalina* y un *San Cayetano* para la iglesia de San Marcial. En 1818 fué nombrado Teniente director de la Escuela de dibujo de su ciudad natal, ascendiendo á director segundo de la sala de dibujo, por muerte de su padre. Sus trabajos religiosos-pictóricos son: *La Concepción*, que está en el retablo mayor de la iglesia de San Antonio Abad; *La Muerte de San José*, en su capilla de San Francisco de Asís; todas las telas del altar de *El Corazón de Jesús*, en la iglesia parroquial de Campos; la que cubre el camarín de la capilla del *Santo Cristo del Nogal*, en el templo que fué de monjas de Santa Margarita, y el cuadro de la capilla de la Congregación, en la iglesia de Montesión.

D. SALVADOR TORRES Y SANCHO, hijo de D. Guillermo y hermano por consiguiente del anterior. Nació en Palma á 6 de Marzo de 1799 y fué discípulo de su padre, haciendo sus primeros ensayos en la pintura bajo la dirección de aquél; fueron éstos los cuadros de *San Gil* y *San Bernardo*, que figuran en la iglesia parroquial de Marratxi. Siendo novicio de la Compañía en el colegio de Montesión en Palma, pintó de repente la *Vida del Beato Alonso Rodríguez*

en nueve cuadros al óleo, para las fiestas de la beatificación del mismo. Llamado a Madrid para que dirigiese la enseñanza de dibujo en el Real Seminario de Nobles, al tiempo de su instalación, pintó para el mismo sus dos cuadros de *San Luis* y *San Estanislao*, y *San Francisco de Borja*. En 1833 pintó su lienzo de *El milagro de los panes y peces*, de treinta y cinco pies de latitud por nueve de elevación, con destino al refectorio del Colegio imperial. Vuelto a Palma, pintó en el año 1839 la tela principal para el retablo de *San Pedro* de aquella catedral y otras muchas obras. En la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1864 presentó *El nacimiento del Señor*, propiedad de la Marquesa viuda de Vivot; *La huida a Egipto*, de D. Antonio Coll; *El nacimiento del Señor*, *La adoración de los Reyes* y *Un episodio de los Inocentes*. Fué el Sr. Torres Académico de la de Bellas Artes de las Baleares, profesor de la misma y corresponsal de la de San Fernando. Murió en Palma en los primeros días de Enero de 1882.

D. ENRIQUE TORRIJOS Y CHARNÍ. En la Exposición aragonesa del año 1868 presentó *La iglesia de San Francisco* en el reino Lombardo-Véneto.

D. VICENTE TORTOSA Y CALABUIG, natural de Onteniente, en la provincia de Valencia, y discípulo de la Academia de San Fernando, premiado en varios exámenes. También estudió con D. Carlos Ribera. En la Exposición de 1858 presentó una bonita alegoría, *El triunfo de la virtud sobre el vicio*.

D. JOAQUÍN TURINA Y AREAL, natural de Sevilla y discípulo de la Escuela de aquella capital. Es autor de *El último día de novena*.

DOÑA JOSEFA UGARTE Y MARRACO, pintora de afición, natural de Madrid. Ha ejecutado al óleo diferentes copias de los más célebres maestros, mereciendo citarse la de *La Virgen con el Niño*, de un cuadro original de Andrea del Sarto, que presentó en la Exposición aragonesa de 1868.

DOÑA MICAELA UMBERT. El Sr. Furió conservaba una copia de *La Virgen de la Setjola*, original de Buadas, hecha casi sin estudios por esta señora, y dice ser suyo, entre otros cuadros, el de *Nuestra Señora del Rosario*, que oculta el camarín de dicha imagen en la iglesia mayor de la villa de Santa María.

D. PEDRO ANTONIO UMBERT Y ABRAM. Nació este distinguido pintor en Palma de Mallorca en 14 de Noviembre de 1786, y estudió en las clases que sostenía en aquella población la Sociedad Económica, en donde obtuvo diferentes premios. Su primera obra de alguna importancia fué la copia que hizo de *Una Virgen*, y se conserva en el salón de sesiones de la referida Sociedad. Es asimismo autor del *Martirio de Pedro Borja*. Falleció en su pueblo natal en 19 de Octubre de 1828.

D. MARCELINO UNCETA Y LÓPEZ, natural de Zaragoza, en cuya Academia de San Luis hizo sus primeros estudios, prosiguiéndolos más tarde bajo la dirección de D. Carlos Luis de Ribera. Ha ejecutado varios trabajos en el templo del Pilar.

D. IGNACIO DE URANGA, natural de Tolosa (Guipúzcoa) y uno de los primeros discípulos de la Academia de San Luis, de Zaragoza. En la misma se conserva, de su mano, un *Ecce-Homo*, copia de Mateo Cerezo.

D. FELIX URGELLÉS DE TOBAR, natural de Barcelona y discípulo de la Escuela de aquella capital. En la Exposición de 1878 presentó, entre otros cuadros, uno titulado *La Misa matutina*.

D. JUAN JOSÉ DE URMENETA, pintor y escultor, discípulo que fué de la Escuela de Bellas Artes de Cádiz é individuo de la Academia de San Balduino de dicha población; falleció en 24 de Febrero de 1883. Entre sus muchas obras, merece citarse aquí un lienzo representando a *San Basilio, Obispo*, existente en la capilla de Religiosas de la catedral nueva de Cádiz.

DOÑA ANA GERTRUDIS URRUTIA DE URMENETA, nació en Cádiz esta distinguida artista en 1812, y estudió bajo la dirección de su hermano D. F. Javier. Su matrimonio con D. Juan José de Urmeneta, director de la Academia gaditana de Bellas Artes, contribuyó más y más al desarrollo de su afición, alcanzando el honroso título de académica de mérito por la pintura histórica en 9 de Diciembre de 1846. La muerte cortó su brillante carrera en su ciudad natal en el día 5 de Noviembre de 1850. Merecen ser citados con encomio un *San Jerónimo*, que regaló a la catedral nueva de Cádiz; una *Santa Filomena*, y *La Resurrección de la carne*, que figuró en la Exposición celebrada en Cádiz en 1846.

D. FRANCISCO JAVIER DE URRUTIA Y GARCHITORRENA, artista y literato. Es autor del cuadro *San Hiscio, Obispo*, que regaló a la Catedral nueva de Cádiz, y existe en su capilla de las Reliquias. A su iniciativa se debió la erección de la estatua de Fray Domingo de Silos Moreno, cuando el Sr. Urrutia era Alcalde constitucional de la población mencionada.

Ocupó este notabilísimo artista importantes cargos, y falleció en 7 de Diciembre de 1869.

D. MANUEL USSEL DE GUIMBARDA, natural de Trinidad (Isla de Cuba) y discípulo en Madrid de la Escuela Superior de Pintura. En la Exposición Nacional de 1866 presentó un lienzo, cuyo asunto era *Murillo en los Capuchinos pintando la Virgen conocida con el nombre de Virgen de la Servilleta*. En la Exposición sevillana de 1868 presentó un *San Bartolomé*, copia de Ribera.

DOÑA JUANA VALDIVIESO DE ADRIAENSSENS, pintora de afición. Los Duques de Montpensier conservan *Santas Justa y Rufina*, copia de Goya, ejecutada por esta señora.

D. DOMINGO VALDIVIESO Y HENAREJOS, notable y reputado pintor de historia. Nació en Mazarrón (Murcia) en 30 de Agosto de 1830. En 1848 pasó a Madrid y se matriculó en las clases de la Academia de San Fernando; en 1852 fué pensionado por la Diputación provincial de Murcia para que continuase en París los estudios, y después de residir dos años en aquella capital y otros dos en Roma, regresó a Madrid y fué nombrado en 1866 profesor sustituto de la Escuela Superior de Pintura. Son obras suyas: *El descendimiento de la Cruz*, que se expuso en el certamen de 1861; fué premiado con medalla de segunda clase y adquirido por el Gobierno para el Museo Nacional; *La primera comunión de unas colegialas*, cuadro presentado en la Exposición nacional de 1866, premiado con consideración de medalla de segunda clase y adquirido también por el mismo Museo; *Jesucristo difunto al pie de la Cruz*, premiado con medalla de oro en la Exposición regional de Valencia en 1867; *Maria Magdalena en el desierto* y *Jesucristo muerto*, cuadros que fueron remitidos por su autor a la Diputación provincial de Murcia durante la época de su pensión. Murió en Madrid el día 22 de Noviembre de 1872.

FRAY LUCAS DE VALENCIA, capuchino residente en Valencia en los primeros años del siglo, con reputación como pintor religioso. En 21 de Junio de 1781 había sido nombrado académico supernumerario por la pintura de la Academia de Nobles Artes de San Carlos.

D. MARCELO DE VALENCIA. En 25 de Julio de 1805 fué creado académico de mérito por la pintura de la de San Fernando. En dicha corporación se conserva una miniatura de su mano representando *El martirio de San Sebastián*.

D. EUSEBIO VALDEPERAS, nació en Barcelona en Diciembre de 1827; fué discípulo de D. Antonio Esplugas y de la Academia de San Fernando. Recorrió diferentes puntos del extranjero, y fijándose en Roma, pintó varios cuadros, entre ellos una *Virgen del Carmen*, de tamaño natural; *La casta Susana*, una *Alegoría de la Paz*, que fué reproducida por *La Ilustración católica*, y *El sermón en la campaña de Roma*. La crítica ha dedicado repetidamente sus elogios a los trabajos pictóricos del señor Valdeperas.

D. JOSÉ VALLEJO Y GALEAZO, pintor y dibujante, dedicado más especialmente a la ilustración de obras. Débese a su mano la de las *Páginas de la vida de Jesucristo*, y un retrato de *Fray Honorio Mossi*. Nació en Málaga en 15 de Mayo de 1821 y falleció en Madrid en 19 de Febrero de 1882, habiendo trabajado brillante y afanosamente en su carrera de artista.

D. LORENZO VALLÉS, natural de Madrid, y discípulo de D. Francisco Cerdá y de la Escuela superior de Pintura dependiente de la Academia de San Fernando. Pensionado por el Sr. Duque de Sexto para continuar en Roma sus estudios, remitió desde aquella capital a la Exposición Nacional de 1858 un lienzo representando *El cadáver de Santa Sinforosa extraído del río por su familia*, por cuyo trabajo alcanzó el Sr. Vallés una mención honorífica de primera clase.

D. RAMÓN VALLESPÍN Y SARABIA, natural de Madrid, discípulo de D. Antonio Gómez, D. Luis López y de la Academia de San Fernando. Es de su mano un cuadro que representa a *Jesús en la barca* con sus discípulos, obra que figuró en la Exposición de 1860.

D. ENRIQUE VALLÉS, pintor valenciano, autor de *Un Fraile Franciscano*, premiado con medalla de segunda clase en la Exposición celebrada en Valencia en 1881.

D. PEDRO VALLS Y BOFARULL, natural de Igualada, donde vivió la luz en 12 de Febrero de 1840. Fué autor de un monumento para la Catedral de Vitoria; de un fondo representando ángeles y nubes, de notabilísima belleza, que se ostenta en el altar donde se coloca a la Purísima Concepción durante su octava, en la iglesia parroquial de Chamberí; y de la parte pictórica de la capilla de la Casa de Maternidad de Madrid. Este inspirado artista falleció en la última epidemia en esta corte, el día 30 de

Agosto de 1885. Dedicóse especialmente a la pintura escenográfica.

D. FRANCISCO DE PAULA VAN-HALEN, natural de Vich y discípulo de D. José Aparicio y de la Academia de Nobles Artes de San Fernando, que le nombró su Académico supernumerario en 3 de Diciembre de 1843. El Sr. Van-Halen fué dibujante científico del Museo de Ciencias Naturales, pintor honorario de Cámara y Caballero de las Ordenes de Carlos III é Isabel la Católica. Son obra suya: *Las lágrimas de San Pedro*, y *Entrada del Obispo señor Calvo en Vich* (para dicha ciudad ambas). Como miniaturista se le deben: un *San Fernando* y un *San Hermenegildo*, que se conservan en Palacio en un reclinatorio. El artista que nos ocupa ha dejado de existir hace poco tiempo.

M. DE A.

(Se continuará.)

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Un periódico científico aconseja el siguiente medio, ensayado con buen éxito, para devolver toda su fuerza productora a un viñedo viejo, aunque tenga cincuenta, sesenta ó más años de edad.

En la primavera se hace en el tronco de la cepa, inmediatamente sobre el nudo vital, una incisión circular que penetre uno ó dos milímetros en el tronco, con lo cual el nudo produce brotes vigorosos.

Al verano siguiente se extirpan las ramas de la capa vieja que no tengan fruto y se despuntan las restantes, á fin de concentrar la savia en el nudo vital y ramificaciones que de él parten.

Al invierno siguiente se poda todo lo viejo, dejando subsistentes tan sólo los brotes y ramitos nuevos, los cuales forman la planta rejuvenecida.

A la vez se debe abonar intensamente la planta con mantillo, que se coloca en la tierra en un hoyo al rededor de la cepa.

Si en el primer año no salen brotes, se repite la incisión de igual modo al año siguiente.

Según anuncia el periódico de Londres *The Electrician*, se ha descubierto en el laboratorio municipal de Munich una nueva liga de metales, en que figura el níquel como materia principal, resultando un compuesto que presenta mejores condiciones que el metal blanco de más fama. Para aparatos eléctricos, medidas de líquidos, vajilla y demás objetos de mesa y uso doméstico en que se necesite para confeccionarlos un metal inoxidable, económico y de buen aspecto, ninguna aleación podrá competir con la niquelina.

El *Mouvement industriel* da la noticia de un descubrimiento que promete alcanzar aplicaciones importantes. Sabido es ya que se consiguió liquidar el oxígeno, pero no se había podido obtener sólido. El profesor Dewar ha alcanzado su solidificación. Para ello hace llegar el gas liquidado á un recipiente, en el cual se ha hecho incompletamente el vacío. La enorme absorción de calor que acompaña á la gasificación de una parte del líquido produce la solidificación del remanente en este estado; tiene el aspecto de nieve, y se halla á 200° bajo cero.

Por su medio podrán los físicos obtener el cero absoluto, y los químicos estudiar las propiedades de los cuerpos á la más baja temperatura.

Se ha inventado una nueva prensa para copiar, que imprime en negro los escritos, dibujos, planos, música, con la circunstancia de obtener un gran número de ejemplares.

El aparato se compone de una tablilla de nogal guarnecida con una plancha de zinc, sobre la cual se extiende, con la ayuda de un marco, una hoja delgada de papel, con una capa de una preparación de cera. Se escribe sobre este papel con una pluma particular, que consiste en una rueda minúscula formada de una aleación de iridio y de paladio en los bordes cortantes. Esta rueda gira rápidamente á la extremidad de un estilete de acero que se sostiene entre los dedos y con el cual se escribe como de ordinario.

A medida que se trazan los caracteres, la rueda gira, dejando en el papel una serie de pequeños agujeros, tan aproximados, que el rasgo parece continuo. Hecho esto, se coloca entre el papel encerado en la tablilla una hoja de papel encolado sin brillo, y se pasa por el papel encerado un rodillo con tinta tipográfica fuertemente secativa.

La tinta atraviesa los agujeritos trazados por la ruedecita y se obtiene una prueba sobre la hoja blanca colocada entre el papel encerado. De este modo se pueden tirar de 1.000 á 1.500 ejemplares, á razón de 250 á 300 por hora. El procedimiento está

muy generalizado en América, donde ha recibido el nombre de *Ciclostilo*.

Para sustituir el yeso á la madera en la construcción de los pisos, se ha tenido en cuenta que de todos los materiales empleados con este objeto, el yeso es el único que aumenta su volumen después de su empleo, mientras que los demás cementos ó morteros y aun la madera se contraen, presentando rajaduras y otros desperfectos ocasionados por la desecación. El yeso aplicado en capas de espesor conveniente resiste bien las variaciones atmosféricas, siempre que esté á cubierto del agua, para lo cual se le da la dureza y resistencia á la presión, que son las dos propiedades que le faltan. El yeso mezclado con cal apagada en la proporción de 6 á 1 respectivamente, y extendido sobre una disolución de sulfato de hierro ó de zinc, forma pisos tan sólidos y duraderos como los del mejor hormigón. Su superficie adquiere la dureza del mármol y es susceptible del pulimento más fino, y si se le cubre de una capa de aceite de linaza litargiado, toma un color nacarado hermoso que aumenta su solidez.

Es muy necesario, cuando se trata de embotellar el vino, emplear botellas perfectamente limpias, y si el vino es de precio, vale más usar botellas nuevas, puesto que la menor impureza puede alterarle.

Si el líquido que se trata de envasar es vino común, aunque sea de clases superiores, pueden sin dificultad emplearse botellas que hayan servido, con tal que estén bien limpias. En tal caso debe proscríbise en absoluto el valerse de perdigones para efectuar la limpieza. Puede alguno de estos perdigones quedar en la botella y ser atacado por el ácido del vino, resultando sales plúmbicas, que disueltas en el líquido, comunican á éste mal sabor, y aun pueden ocasionar graves accidentes en la salud de los consumidores.

Cuando las botellas que ya han servido tienen una capa de tártaro más ó menos coloreado, muy difícil de quitar por simples lavados con agua caliente ó fría, pueden limpiarse con facilidad del modo siguiente:

Se disuelve un kilo de carbonato de sosa cristalizado en 8 ó 10 litros de agua, y se vierten en cada botella dos ó tres cucharadas de esta disolución bien caliente, pero no hirviendo. Se agita después la vasija, y el tártaro se disuelve prontamente. No queda entonces más que enjuagar la botella con agua clara para que quede limpia por completo.

NOTICIAS

Merced á las gestiones del señor Obispo de Madrid-Alcalá, á la junta respectiva de la que forman parte los Sres. Labiano, y especialmente el ex-teniente alcalde del distrito de la Audiencia Sr. Ruiz de Velasco, han quedado completamente pagadas las atenciones que en concepto de obras en la iglesia de Santo Tomás, se venían adeudando á los contratistas.

El solar sobre que habrá de levantarse el nuevo templo ha sido inscrito á nombre del señor Obispo. Las obras darán principio muy en breve.

La junta de distrito, presidida por el Sr. Ruiz de Velasco, trabaja activamente para dar cima al asunto.

Leemos en el *Journal de Lourdes* del día 10:

«El gran acontecimiento de la semana ha sido la llegada de 1.000 españoles de Valencia y Barcelona.

«El Pedro el Ermitaño de esta cruzada ha sido un seglar, D. José Pallés, director de *Los Ecos de María Inmaculada* de Valencia, dos de cuyos colaboradores, D. José Jiménez y D. Eduardo Soriano, le han prestado el concurso de su piedad y abnegación.

«La prensa religiosa habló á su tiempo, repitiendo en todos tonos que los hijos de la Inmaculada Concepción debían ir á Lourdes á rogar por el Papa, inaugurando allí las fiestas de su Jubileo Sacerdotal.

«Inmediatamente se verificaron numerosas adhesiones, no solamente de las dos poblaciones antes citadas, si que también de Tarragona, Vich, Murcia, de Baleares y Castilla.

«Los Obispos bendijeron la santa empresa, y dos de ellos se hicieron representar por delegados: Su Eminencia el Cardenal Arzobispo de Valencia por D. Antonio María Lleó, catedrático de aquél Seminario, y el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona por el P. Oller, sacerdote del Oratorio de San Felipe Neri.

«En Nuestra Señora de Montserrat y en Nuestra

Señora de las Mercedes se hizo una entusiasta acogida á los peregrinos, y en la provincia de Gerona toda una ciudad en traje de fiesta y á los acordes de la música salió á aclamarles á la estación.

«Puede decirse que esta peregrinación es verdaderamente nacional, y en ella figuran los hombres casi en igual número que las mujeres. ¡Detalle conmovedor! Muchos de entre ellos han pedido prestado el coste de su largo viaje.

«Hay un centenar de eclesiásticos: las señoras han adoptado en general el traje negro, y todas llevan mantilla.

«El tiempo no ha permitido desplegar el primer día las dos banderas que los españoles traen como ex-voto.

«La letra de sus cánticos es apropiada á estos descendientes del Cid, dispuestos siempre á combatir por la Religión. He aquí la traducción de uno de ellos: *Firme la voz, serena la mirada, etc., etc.*

«A cada estrofa se interrumpe el canto por el rezo de una decena de Rosario.

«Eran las seis de la tarde cuando los peregrinos verificaron el viernes su entrada solemne en la Basílica. El Rdo. P. de Roig, misionero de la Inmaculada Concepción, les dirigió en castellano el saludo de bienvenida, y aplicándoles la famosa frase «ya no hay Pirineos,» les dijo: «Hijos de Montserrat, de Covadonga y del Pilar, no hay aquí franceses ni españoles; no hay más que católicos, hijos de la misma Madre.»

En algunas palabras dirigidas al corazón, el Reverendo P. Buenaventura, Capuchino, expresó conmovido lo que le había inspirado este tan santo lugar de la Gruta, con su blanca imagen, su milagrosa fuente y las muletas colgadas en la roca.

Prosiguió largo tiempo la felicitación á María Inmaculada; un sacerdote leyó un punto de meditación, intercalado con plegarias, que eran repetidas por la masa de asistentes, y voces que recordaban las de las iglesias de Roma entonaban á continuación cánticos que hubiérase deseado oír siempre.

Fué necesario, por último, atender á la fatiga de los peregrinos, no sin haber antes lanzado santas exclamaciones y repetido una vez más:

Por el Papa, por su España,
Ruega ¡oh Madre! ruega á Dios. »

Mons. Persico, Arzobispo de Damasco *in partibus infidelium*, obedeciendo á órdenes expresas de Su Santidad León XIII, ha llegado á Irlanda con objeto de pacificar los ánimos de aquellos católicos rebeldes contra la autoridad de la reina Victoria.

El enviado del Papa parece que tiene esperanzas de lograr su propósito, y ese sería un nuevo glorioso lauro para el Pontífice que hoy rige los destinos de la Iglesia católica.

La Orden franciscana de la Observancia cuenta actualmente 42 Obispos, á saber: 22 en Europa, de los cuales hay 10 en Italia, dos en Portugal, uno en España, cuatro en Albania, uno en Montenegro, uno en Bosnia, dos en Herzegovina y uno en Grecia.

En Asia 12, á saber: tres en Turquía y nueve en la China.

En Africa uno, en el Egipto.

En América seis, á saber: uno en la República de Honduras, uno en el Perú, uno en la República Argentina, uno en la del Ecuador, uno en la provincia española de Puerto Rico y uno en Méjico.

Finalmente, uno en la Oceanía, en las Islas Filipinas.

El órgano del Vaticano da un mentís formal á la noticia publicada por el *Observateur français*, *Le Monde* y otros diarios, con respecto al viaje á Francia de Mons. Jacobini, secretario de la Propaganda, afirmando el *Osservatore Romano* que la presencia en Francia de aquel Prelado no tiene ninguna relación con el protectorado francés en la misión de la China.

El señor Obispo preconizado de Almería, Don Santos Zárate, será consagrado el domingo 31 en la Catedral de Santander.

Se ha inaugurado el Concilio provincial de Valladolid. Salió la comitiva del Palacio Arzobispal presidida por el Arzobispo de Valladolid, formándola los Obispos de Segovia, Zamora, Ciudad-Rodrigo, Avila, Salamanca y Astorga; Canónigos de Salamanca, que llevaban muceta de terciopelo morado; los de Astorga, con muceta de raso también morado; vicario capitular de Avila, comisiones de todos los Cabildos episcopales de la provincia eclesiástica y del Ayuntamiento, Diputación, Audiencia,

capitanía general, Universidad y otras corporaciones.

El público se agolpaba en las calles del tránsito, ávido de contemplar una ceremonia no celebrada su aquella capital en todo el presente siglo.

Después de la misa de pontifical, el Sr. Arzobispo pronunció una oración en latín, y acto seguido el primer promotor del Concilio, señor chantre de la Catedral vallisoletana, pidió que éste se abriera, verificándose con los nombramientos de los oficiantes y lectura de varios decretos referentes al acto.

La segunda sesión, á puerta cerrada, se ha verificado el día 20.

En el último vapor correo que ha zarpado de Barcelona con rumbo á Filipinas, van embarcados los siguientes misioneros dominicos:

PP. Fr. Ciriaco Hernández, presidente de la misión; Eugenio Aguirrizal, vicepresidente, y Francisco Aguirre; los diáconos Fray Mariano Rodríguez, Fermín Franco, Santiago García, Nicolás Vicuña, Nicanor Lisundia, Lucio Urroz, Arsenio Gómez, Víctor Herrero y Victoriano Martínez, y los subdiáconos Fr. Fidel Angulo, Pedro Muñagorri, Ignacio Logarreta y Ramón Aranceta.

Han llegado á Santiago de Compostela, para las fiestas del Apóstol y el Concilio provincial, los reverendísimos Sres. Obispos de Lugo, Mondoñedo, Orense, Oviedo y Tuy, con representaciones de los respectivos Cabildos eclesiásticos.

NECROLOGÍA

En Palma de Mallorca ha fallecido D. Antonio Lladó, profesor de Matemáticas en aquel Seminario conciliar, y hombre tan eminente por sus virtudes como por las varias aptitudes de que ha dejado elocuentísimos testimonios. En 1860 fué premiado por una colección de piezas geométricas y un órgano automático que había construido, sin tener el menor conocimiento de la música. Más tarde hizo un modelo completísimo de una fragata de guerra é inventó un calendario perpetuo. Reunió colecciones muy numerosas de monedas, fósiles y moluscos; fué humanista muy distinguido y deja inéditas algunas obras que le acreditan de teólogo, moralista y filósofo. Nunca quiso ser promovido á las Sagradas Ordenes, atribuyéndose esto á su misma modestia y al respeto que le inspiraba el estado eclesiástico.

En Ronda ha fallecido, en temprana edad, el virtuoso Sacerdote D. Antonio Carrillo Guerrero, Doctor en Teología, Licenciado en Derecho civil y canónico y en Filosofía y Letras, maestro superior y catedrático del Seminario conciliar de Málaga. Fué también un escritor muy distinguido y denodado campeón del Catolicismo.

También han fallecido recientemente:

En Veruela, el Padre Román Vigordán, de la Compañía de Jesús, catedrático y Rector que fué del Seminario conciliar de Lérida y del colegio máximo de Tortosa y Provincial de la Orden en Aragón.

En Pereña, D. Ramón Criado, Cura Párroco de aquella localidad.

En Sepúlveda, el Canónigo de la Catedral de Valladolid, D. Pedro Luengo.

En Valencia, el Presbítero D. Pedro Ariño y Tuel, catedrático de aquella Universidad literaria.

En Santúcar de Barrameda el virtuoso Sacerdote D. José María Carrera.

ARTICULOS RELIGIOSOS

25, Preciados, 25

(Frente á la Plaza del Callao)

ESTATUAS RELIGIOSAS

OBJETOS DE ARTE

Especialidad en adornos y recuerdos para cementerios, muy principalmente en coronas fúnebres, todo procedente de las primeras fábricas de París y Viena.

25, Preciados, 25, Madrid.

